

ETCETERA

correspondencia de la guerra social

45

Consideraciones para analizar la llamada crisis financiera

Sugerencias a propósito de la crisis
Crisis del Capital, crisis del trabajo

Hemos recibido...

Correspondencia

Mayo 2009



Contra todas las falacias que tratan de imponerse mediante el poder mediático, una vez convertida la información en propaganda, la realidad, más prosaica, menos imaginativa traza, cabezona, su curso dejando las cosas en su sitio, en este caso, la crisis en la base de un sistema económico y social y no en sus extralimitaciones coyunturales o en la desmesurada codicia de unos financieros. La realidad sitúa pues la crisis financiera como mero reflejo de una crisis más profunda, la de la civilización capitalista.

Ahí está pues, ahora ante nosotros, la crisis de un sistema inhumano, para estimularnos a pasar página, o lo que es lo mismo, a intervenir en un proceso social que ponga límite y fin a la normal barbarie capitalista.

De todo esto hablamos en este número de Etcétera.



Algunas consideraciones para analizar la actual crisis llamada financiera

1. ¿Qué quieren de nosotros? es quizás una buena pregunta cuando todos los media acuerdan aturdirnos y abrumarnos con insistencia sobre un peligro inminente, sobre una realidad envolvente. En el caso actual, también es una buena pregunta a hacernos dado el ruido mediático sobre la crisis que venimos soportando

Antes de entrar a valorar el alcance de tal crisis, vemos, de momento, las ventajas que el capital saca con este choque informativo-propagandístico (la información ha pasado a ser directamente propaganda) que expande la sensación de crisis. Esta primera sensación recurrente sirve ya para reducir plantillas con menor resistencia obrera; para dejar de pedir aumentos salariales; para aceptar con mayor resignación nuevos recortes en los salarios, más precariedad en las relaciones laborales; etc. En definitiva, una mayor aceptación (resignación) del incremento de la explotación y de la represión. En efecto, la represión selectiva se acentúa una vez conseguida esta aceptación vía propaganda. Aceptación que nos lleva a contemplar resignadamente la gran estafa por la que los diversos Estados del Capital reparten entre esta minoría capitalista, una gran parte del monto del dinero extraído a la mayoría mediante los impuestos.

Los media, al privilegiar el lado espectacular y excepcional de la noticia, al insistir sobre el mal funcionamiento de los gestores del capital financiero, al cargar sobre la corrupción y los corruptos especuladores, dan por justo el mismo sistema que esto produce y sólo se condena su desvío corrupto y especulativo, y se propone como esfuerzo común la vuelta al capital productivo basado en el mérito, en el trabajo bien hecho, en la ética de un capitalismo humano. Pero no es la excepción sino la regla, no es su anormal extravagancia sino su normal comportamiento lo

que produce épocas de endurecimiento de la sujeción y la explotación, lo que generaliza la miseria. Es la manera de producir las mercancías mediante la fuerza de trabajo tratada como otra mercancía, que puede comprarse según su valor de cambio y utilizarse según su valor de uso, donde está el secreto a voces de la acumulación capitalista. No hace falta, después de 150 años de escrito *El Capital*, volver a lo que deberían de ser banalidades de base: el fetichismo de la mercancía, la búsqueda del máximo beneficio, el valor de cambio de las mercancías, único valor que contempla el capital.

Aumentar la resignación y el consenso y dar por insuperable el sistema capitalista en su buen funcionamiento, e involucrarnos en ello, son pues dos objetivos (conseguidos momentáneamente) de la propaganda. En efecto, la propaganda no consiste tanto en difundir unas ideas y hacernos comulgar con ellas, sino en promover una praxis determinada, una ortopraxis, como explica Jacques Ellul en su libro *Propagandes*. Este logro propagandístico funciona bien para el orden capitalista hasta que la crisis se hace real, cuando aumenta la inactividad y el consiguiente desempleo y la consiguiente disminución de poder adquisitivo y por tanto disminución del consumo. El capital no puede entonces realizar el valor, no puede maximizar la tasa de beneficio.

Esta situación es insostenible para los capitalistas y suele derivar en conflictos y guerras. Entre los currantes, se abre en cambio una oportunidad para pensar el presente y la realidad futura en este sistema capitalista, para ver si nos interesa continuar por este camino de la producción de mercancías, del trabajo y del dinero, dinero que siempre es poco, siempre falta porque ésta es precisamente su esencia.

No se trata de reelaborar un discurso maximalista y tremendista sobre la crisis final del capitalismo, ni de una llamada al militanteismo, del que sabemos su error vanguardista. Simplemente aprovechar el momento crítico, o así apercibido, para alargar la discusión sobre la situación a la que nos lleva el modo de vida capitalista; continuar la crítica de este modo de producción; profundizar en la crítica al progreso y al desarrollo técnico, empalmando con las raíces del primer movimiento obrero luddita y sindicalista revolucionario. Sumarse a las múltiples acciones teóricas y prácticas que se llevan a cabo en este sentido anticapitalista: decrecimiento, resistencia a la lógica sindical y empresarial, resistencia a la pauperización, ocupaciones de espacios y edificios, etc. Dar a conocer lo que los media callan: formas de lucha fuera del corsé sindical, fuera de la razón económica. No sumarse a las falacias de los que claman por una vuelta a la economía real, al capitalismo productivo, reforzando el papel del Estado, sino abundar en la crítica de un sistema en crisis, causa de la crisis social de hoy, insistiendo en que no es el mal funcionamiento de la Economía lo que produce la crisis sino la Economía misma.

2. También antes de entrar a valorar la situación actual, describiendo lo que está sucediendo, llámese o no crisis, necesitamos precisar que esta palabra recubre varias realidades según desde donde se mire: crisis energética, crisis ecológica, crisis financiera, crisis sistémica, crisis de un modelo de civilización... Para el capital, en cambio, crisis siempre es crisis de acumulación de beneficios: no poder realizar la plusvalía obtenida en el proceso productivo. Algo que, para Marx, es inherente al modo de producción capitalista y reviene de forma cíclica.

A lo largo de la historia el capital se ha enfrentado a diferentes periodos de crisis, generados por su propia dinámica, que le han obligado a implantar nuevas formas de producción, así como de control y gestión social.

A la crisis de valorización de mediados del siglo XIX, el capital hace frente con una nueva organización del trabajo (OCT), con nuevas fuentes de energía (electricidad, petróleo...) y con el desarrollo de la ciencia. Se busca la máxima producción, el máximo rendimiento de la mano de obra. Crecen las industrias, se extiende la cadena de montaje, se produce la aglomeración obrera en la fábrica. Es el tiempo del obrero-masa y de la centralidad de la fábrica, lo que conocemos como taylorismo y fordismo.

La crisis de los años 30 del siglo XX fue una crisis de sobreproducción. La capacidad productiva superaba con creces la demanda. Este desequilibrio se corrigió primero con la reconstrucción tras la destrucción provocada por la Segunda Guerra Mundial y las posteriores de Corea y Vietnam, y después mediante el impulso de una producción para el consumo público inducida por el propio Estado, con políticas para incentivar la demanda (aumento del gasto público y del empleo público), lo que denominamos keynesianismo, New Deal. Se impone la sociedad de consumo y de desarrollo del sector terciario: los servicios.

La crisis de los años 70 fue una crisis de rentabilidad. La organización productiva era demasiado rígida en las sociedades modernas y el capital necesitaba una mayor flexibilidad en el uso de la mano obra y en los mercados. Se impuso una nueva organización del trabajo, el “Just in Time”, que llevó consigo la deslocalización productiva y la dispersión y fragmentación obrera. Lo que conocemos como fordismo disperso o toyotismo.

En los años 80 y 90, a pesar de la gran transformación experimentada por el mundo del trabajo y del mercado, la rentabilidad sigue siendo débil y los capitales tienden a alejarse de la esfera productiva para concentrarse en productos financieros especulativos; también se desplazan del sector terciario (servicios) hacia el sector financiero.

La necesidad de aceleración del proceso de rentabilidad del capital impone la extensión del crédito como único modo de obtener liquidez para las operaciones

mercantiles. Empresarios y trabajadores se endeudan con la esperanza de que el crecimiento económico sea constante y les permita hacer frente a sus compromisos así como obtener los ansiados beneficios. Es el gran momento de la banca y de sus empresas financieras que no paran de inventar y consentir operaciones y productos especulativos que se extienden por toda la trama económica mundial.

Así llegamos a la situación actual, a una crisis que se define como financiera y que se basa en la constatación de que el capital financiero en circulación está lejos de tener el valor que representa. A pesar de los esfuerzos para seguir manteniendo la ficción, esta realidad estalla por los puntos más débiles del sistema, por los impagos. Las necesidades de liquidez provocan el cierre del crédito y así se paraliza todo. Sin el crédito –anticipo del beneficio y que por tanto necesita de un futuro– no funciona la producción. Además, el crédito que ha devenido un objeto de especulación como cualquier otra mercancía y muy útil para superar la barrera al crecimiento que tenía el capital especulativo, se ha convertido en deuda.

A todo ello, como medida de urgencia, los estados nacionales inyectan liquidez, a los grupos financieros (siempre insuficiente), a los propios grupos causantes de la deriva y que se han venido beneficiando hasta ahora de un espacio sin ningún control para sus operaciones de alta rentabilidad.

La congelación del crédito retrae la inversión, lo cual deriva en una disminución de la actividad económica, en la caída de la producción, con el consiguiente aumento masivo del desempleo, y la intensificación de la competencia entre capitales. Se entra en un claro período de recesión.

Todo esto aquí en España tiene su concreción en la explosión de la burbuja inmobiliaria, la principal actividad económica de estos últimos años, el parón de la construcción y las industrias relacionadas. Lo que conduce a un gran aumento del paro, la consiguiente disminución del consumo y el cierre de empresas y negocios. Además, la pérdida de capacidad adquisitiva entre los trabajadores afectará al turismo masivo, la otra única industria importante en el Estado español, perturbada por los propios cambios que se producen en el sector. Desaparece el espejismo de la España moderna, altamente competitiva y en línea con el desarrollo de los principales países europeos.

La crisis en España tiene su razón en la conjunción de la crisis financiera mundial con el desplome de la industria de la construcción, que ha sido el motor de la economía en este país durante los últimos diez años. El sector del ladrillo tenía a principios de 2008 un peso del 17,9 % en el PIB y daba empleo al 13% de la población activa, o el 34 % del PIB si se tiene en cuenta su influencia directa en otros sectores. La especulación inmobiliaria ha sido la causa del hundimiento del sector que es concomitante, desde mediados de 2007, con la crisis hipotecaria

estadounidense que ha afectado en España al tener más dificultades para conseguir liquidez, lo que se traduce en menos préstamos a empresas y hogares.

En España además, ha pesado la inflación, superior a la de Europa, pues se ha dado también un fuerte incremento de las materias primas que a su vez ha representado un aumento significativo de los precios, principalmente la alimentación.

Para nosotros la crisis financiera no está en el origen de la crisis económica sino que traduce la crisis de un sistema basado en la producción de mercancías (o servicios) de las que sólo interesa su valor de cambio, siendo la fuerza de trabajo también una mercancía. Es un sistema basado en la explotación de esta fuerza de trabajo, así como de la naturaleza. Restablecer la tasa de beneficio ha pasado siempre por aumentar la explotación del trabajo, la explotación de la naturaleza y el desarrollo de los mercados. Para ello se han ido imponiendo diferentes modelos de gestión del territorio y de las personas. El control de los mercados, las materias primas y la fuerza de trabajo ha sido estratégico para el desarrollo del capital. El mundo debía irse incorporando a la máquina capitalista ordenadamente para poder garantizar el crecimiento continuo de los beneficios. Las guerras y la miserabilización de grandes zonas han servido para ello.

También han servido las políticas sociales que benefician a los trabajadores excedentes del primer mundo manteniéndoles como consumidores y modelo referencial del bienestar de las sociedades capitalistas.

Los capitalistas lo prueban todo en su carrera por la obtención del máximo beneficio, hacen alianzas o compiten, crean o destruyen riqueza, instalan o cierran empresas. Las estrategias pueden ser variadas pero el fin siempre es el mismo: hacer rentables las operaciones, ya sean productivas, de servicios, mercantiles o especulativas. Sin embargo esta carrera tiene un gran obstáculo que salvar: la contradicción que representa que las fuerzas productivas (los trabajadores) sean, a la vez, los destinatarios de lo producido (los consumidores), en un mundo cada vez más interrelacionado. Así, por esta incapacidad de consumo de la fuerza de trabajo que ve depreciarse continuamente su salario (su valor), se ha llegado a un momento caracterizado por la sobreproducción y la sobreacumulación de capital. Se ha llegado al único sitio al que se podía llegar.

Además, una de las características de la moderna economía capitalista es el complejo entramado económico financiero mundial que hace que los diferentes lobbys nacionales e internacionales compitan entre ellos a la vez que comparten intereses. La caída de unos puede representar un descalabro económico para los demás a la vez que una oportunidad ventajosa en el mercado. La difícil gestión de todo ello también complica, cada vez más, la implantación de reformas al propio modelo capitalista.

3. La situación actual viene marcada por la recesión en los primeros países desarrollados y por el aumento acelerado del desempleo. Desempleo que se prevé en aumento ya que las políticas anticrisis que llevan a cabo los Estados va hacia las ayudas al capital y no hacia el aumento de la masa salarial. Ante ello, las primeras reacciones que vemos por parte de los asalariados es la demanda y exigencia de la continuidad de los puestos de trabajo, y la creación de nuevos; incluso al precio de admitir el endurecimiento de sus condiciones laborales, como son la disminución de su salario y el aumento de la productividad.

Parece existir una “comprensión” hacia las condiciones más difíciles en que se encuentran los administradores del trabajo; así, si al principio, hace unos meses, se hablaba de presuntos responsables de la llamada crisis a los que debería pedírseles responsabilidades, en estos momentos y cada vez más se habla, desde las instancias gubernamentales y mediáticas, de formar un frente común, arrastrando a toda la ciudadanía a un problema que es de “todos”. Así es como se invocaba a la patria frente a las guerras de imperio para implicar a todos los ciudadanos y pedirles solidaridad y sacrificio.

Esta situación de desempleo masivo es un buen caldo de cultivo para un discurso populista y xenófobo, y en un momento de inmigración galopante (la población extranjera en España ha pasado de representar el 0,52 % de la población total, en 1981, al 11,3 % en el año 2008, y en los últimos cinco años se duplica, pasando de tres millones a casi seis millones de extranjeros censados). Frente a este problema de “todos” es fácil manipular la demanda de que los puestos de trabajo sean para los originarios de cada nación. El canto a la belleza del mestizaje queda para el exotismo, evidenciando el folklorismo que tenía su encanto. Posiblemente asistiremos a escenas, más o menos edulcoradas, de formas de enaltecimiento del patriotismo.

El trabajo además de ser el principio de la plusvalía y por lo tanto de la acumulación de beneficios tiene también el plusvalor simbólico de ser una de las causas y consecuencia de la dominación. El trabajo es aún una forma de socialización y culturalización en esta sociedad capitalista, y por ello la desaparición de los puestos de trabajo pone en peligro el mismo sistema. Es difícil imaginar a la sociedad disponiendo de dinero pero afrontando el día a día sin trabajo, pues éste ordena la vida, las diferencias, bloquea los deseos y conduce a la sumisión.

También el sindicalismo encuentra en esta situación más espacio para su discurso, mejor terreno para continuar su tarea de sometimiento de los trabajadores a la lógica empresarial de mayor competitividad. Los sindicatos posiblemente asumirán, ganas no les faltan, un nuevo protagonismo; habrá trabajadores que confíen en su interlocución para resistir pérdidas de empleo, y por parte del Estado y mundo

empresarial serán diluyentes y parachoques de conflictividad. La crisis del 29 en EEUU sirvió también para el desarrollo y fortalecimiento del sindicalismo. En las grandes huelgas de 1932-1937 contra los recortes salariales había también la reivindicación del reconocimiento de los sindicatos, aunque después sabotearan las iniciativas salidas de las bases.

Para aquellos que pensaban que el Estado ya no sería necesario por cuanto el mismo capital, con sus grandes empresas de beneficios lo supliría gestionando la sociedad, hoy se pone de manifiesto su importancia, no como un ente salvador y arbitro que estaría por encima de la economía como nos lo cuenta la propaganda ideológica, sino como lo que en realidad es una parte muy importante, garante y al servicio del sistema capitalista. Así, según vocea esta propaganda a la sociedad, el sistema financiero y el sistema productivo pueden errar y excederse en sus pretensiones y finalidades, en tanto que el Estado vela por el bien global de la sociedad. Y para aquellos que antes reclamaban la no intervención, ahora se convierte en su tabla de salvación y garantía de continuidad, sin ruptura ni cambios de naturaleza.

También cabe esperar en esta situación de alto índice de desempleo, acciones de los parados, más allá de la reivindicación del puesto de trabajo, tal como lo hemos visto en otras situaciones parecidas. Así, con la crisis del 29, se desarrolló en EE.UU. toda una serie de acciones tendentes primero a sobrevivir en la situación de desempleo –centros autoorganizados de ayuda mutua, formas de trueque y de intercambio, saqueos masivos y organizados de supermercados– y después, la multiplicación de huelgas contra los recortes salariales que los patronos trataban de imponer, huelgas largas y muy duras, con ocupaciones de los centros de trabajo, que enfrentaba a los huelguistas a la policía, a las milicias patronales y a la guardia nacional. O, más reciente, las acciones que tuvieron lugar en Argentina por parte del movimiento de parados a partir de 1995: los Piqueteros, con su particular forma de lucha, no dentro del espacio fabril sino fuera del lugar de trabajo, impidiendo la circulación viaria. Y también con otras formas de lucha como el hacer funcionar los talleres ellos mismos o la producción orientada a la propia manutención y no a la venta. O más cercano a nosotros, las acciones desarrolladas por el incipiente movimiento de parados en Barcelona al final de los años 90, poniendo la gratuidad como divisa. Así, producir de otra manera (colectivizaciones), producir otras cosas (pensando en el valor de uso y no en el de cambio), la autoorganización, la autoayuda son buenos ejemplos de una actividad posible, que en estos momentos más críticos toman mayor relieve.

Hablamos desde este denominado primer mundo, y dentro de éste, del más cercano que tenemos. Desgraciadamente, estos hechos sociales se extienden también,

salvando algunas o bastantes diferencias, a otras regiones: Otra vez Argentina, China, India, etc.

La división del trabajo nos divide, ¿quizás como nunca? No lo sabemos, ni es lo más importante. Pero sí a unos niveles paranoicos como lo confirman de manera real y emblemática los muros físicos que la arquitectura del capital levanta: USA-México, Israel-Palestina, Melilla-Marruecos; en el mismo barrio suní de Azamiya en Bagdad; Pakistán ha empezado la construcción de un muro de defensa a lo largo de la frontera con Afganistán, etc. Y nos divide también al enfrentarnos entre los mismos trabajadores, en el rechazo al otro, al que recientemente se ha desplazado, por fuerza, para buscar trabajo y dinero, aquel que perteneciendo a nuestra misma clase, nos dicen los medios de propaganda que es un ajeno, un competidor y quizás finalmente un contrincante o enemigo a eliminar.

¿Llamarle a todo esto guerra? Quizás sea la palabra más acertada, aunque aquí entre nosotros (la mayoría de los habitantes de los 8 primeros países) suene fuerte, pero de otra forma debe sonar en Irak, Afganistán, India, México, en buena parte de África... en aquellos países, donde el capitalismo se muestra con toda su virulencia haciendo tan profunda como insalvable la brecha que separa la minoría de los muy ricos con la mayoría de los muy pobres, con hambrunas que motivan las recientes revueltas del hambre, y las más de treinta guerras abiertas... y en tantos otros pueblos desposeídos.

4. La crisis hace más evidente la miseria de un sistema que nace marcado con la ambivalencia de desarrollar la riqueza y la miseria al mismo tiempo; un sistema que establece una correlación fatal entre la acumulación de capital y la acumulación de la miseria, de tal forma que la acumulación de riqueza en un polo es acumulación de pobreza, de sufrimiento, de ignorancia, de embrutecimiento, de degradación moral y de esclavitud en el polo opuesto, en el lado de la clase que produce el capital mismo, capital que viene al mundo chorreando sangre y lodo por todos los poros, de la cabeza hasta los pies... así se expresaban los críticos del capitalismo en sus inicios. La misma ambivalencia la encontramos respecto al trabajo: el capital vuelve el trabajo libre, liberándolo de sus antiguas trabas feudales y, al hacerlo, ata al obrero al puesto de trabajo y lo somete a la más férrea disciplina de la organización del trabajo, convertido en mercancía. Así pues, explotación y alienación han ido y van juntas con revolución capitalista y desarrollo de las fuerzas productivas.

Hoy, tal ambivalencia toca techo y estas fuerzas productivas muestran sólo su lado destructivo. La emergencia de lo nuclear, la destrucción sin retorno de la naturaleza, el beneficio como único objetivo de la civilización capitalista, la propaganda como único fin de la información, la miseria creciente en la población

mundial... dibujan un estado de barbarie sin que aflore al mismo tiempo en el imaginario colectivo como fuerza social el socialismo. La misma penetración de la lógica capitalista hace que el socialismo, entendido como una sociedad no capitalista, nos parezca como no viable, y a la disyuntiva socialismo o barbarie opone la de capitalismo (ahora reformado) o barbarie.

Este capitalismo reformado, humanizado si cabe, (new deal, sociedad del bienestar...) se instauró (no como un regalo sino a través de un importante ciclo de luchas) en el centro capitalista durante los años 1950 y 1970. Reivindicar hoy una vuelta a aquella situación, que por otra parte aquí en España a penas conocimos, es utópico. Que el Estado intervenga en la regulación del mercado en la perspectiva neokeynesiana; que se refuerce la economía real, productiva; que los sindicatos luchen para mantener los puestos de trabajo; que todos nos esforcemos en salvar un sistema en crisis... ¿tiene sentido? ¿Vale la pena apoyarlo aunque sea críticamente? ¿No es este sistema capitalista, esté o no en crisis, el que pone en crisis la vida de todos? ¿No es esta civilización capitalista la negación de lo que más de humano hay en todos nosotros?

¿Vale la pena sostener un sistema que deja morir de hambre a la mitad de su población; que arranca de sus tierras a sus pobladores en busca de una difícil supervivencia; que aglomera en megaciudades polucionadas y estresantes a la mayor parte de su gente; que traslada a la sequía, a la lluvia o a otras causas naturales el hambre u otras calamidades por él generadas; que destruye la naturaleza...; que enriquece a los ricos y empobrece a los pobres; donde una minoría deciden sobre el destino vital de la humanidad, extendiendo con guerras de rapiña la muerte? Un sistema que diciendo combatir el terror lo expande; que en nombre de la democracia ejerce un control totalitario; que convierte la información en propaganda; que convierte la comunicación y la enseñanza en industria; que convierte la solidaridad en negocio (vía cajas de ahorro, fundaciones, ongs, etc.).

Pero, más allá del discurso ¿qué quiere decir no sostener este sistema? ¿Acaso podemos no sostenerlo? Somos conscientes de la versatilidad del capital y de su capacidad de integración de los diferentes modos de vida, pero siempre podemos intentar la extensión de otros modos de vida. Otro modo de vida que vemos por ejemplo entre los indígenas que discuten por su misma afirmación arcaica la esencia del capital: el afán de lucro, el valor de cambio, la destrucción de la naturaleza, la construcción de un Estado. Otro modo de vida que se intenta con prácticas críticas al desarrollo técnico y al crecimiento; en formas alternativas de intercambio de bienes y servicios sin la mediación del dinero; en reivindicaciones orientadas hacia la gratuidad o hacia una renta básica o un salario doméstico; en distintas formas de trueque, locales, autoorganizadas. Otro modo de vida que se intenta entre nosotros

en ateneos, casas ocupadas y asociaciones libertarias; en grupos, gente, individuos que afirman sus ganas de vivir más allá de la supervivencia, que afirman que el sentido de la vida es la vida misma, sin delegarla en otros o dejarla para el futuro. Otro modo de vida, otras relaciones sociales que emergen en todos los Continentes en tantas luchas contra la explotación y la dominación...

¿Qué sentido tiene, más allá de lo poético, esta afirmación genuina de la vida, ante el poder militar, técnico, económico y mediático que nos gobierna? ¿Cómo dejar de ser víctimas de un modo de vida para convertirnos en hacedores de otro modo de vida?

Viejas cuestiones (a las que hemos acudido a lo largo de nuestras discusiones en Etcétera), caminos recorridos (que muchas veces hemos criticado por lo que de alternativo al modo de producción y de vida sin más pretenden), a los que volvemos no tanto para quedarnos en estas prácticas como si fueran la alternativa al capitalismo pero sí como caminos en los que encontrarnos junto a tantos movimientos en contra de la actual forma de vida capitalista.

Cuestiones que sólo tienen respuesta en la calle, en la vida diaria, y no en la TV, es decir, no en el discurso oficial y mediático que nos transmiten tantos intelectuales, artistas, programadores, voceros todos ellos de una mentira anclada en la propaganda, y a partir de la cual vemos el mundo. Es en la calle (no en la TV) que aprendemos que las empresas no vienen a crear puestos de trabajo para nuestro bienestar sino a enriquecerse y, si no lo consiguen, se van; o que los bancos no están para dejarnos dinero sino para llevárselo: pedirles otra cosa es como pedirle peras al olmo. Es en la calle que aprendemos formas de resistir, que vemos y compartimos formas de crear: grupos de música, de poesía, de creación en general, más allá de lo que la TV dictamina como poesía, arte o creación. Es en la calle que se desarrolla otra vida que el poder mediático, económico y político, que el poder del Estado no logra silenciar.

Etcétera



Algunas sugerencias a propósito de la crisis

El hundimiento del sistema financiero mundial en el segundo semestre del 2008, después de que los primeros síntomas se hicieran patentes un año antes, ha desatado la proliferación de interpretaciones, previsiones, recetas y soluciones de tipo financiero de nula eficacia incluso a la hora de poner remedio al enorme desaguisado del sistema económico. En realidad, como no puede ser de otro modo en el sistema capitalista, la crisis financiera es mero reflejo de una crisis estructural cuyo alcance sin precedentes en la historia apunta hacia el colapso del sistema capitalista como modelo social en general. Las medidas adoptadas por los gobiernos sólo han servido para evidenciar las limitaciones de las mismas o, dicho de otro modo, la ineficacia de las supuestas soluciones financieras para atajar los problemas estructurales que atañen al modo de acumulación de capital. De ahí que ni los discursos bienintencionados de esta especie de regeneracionismo “moral” del capitalismo que encarnan los progresistas al estilo de Barak Obama, ni la desfachatez con que los timadores de altos vuelos que se encuentran al frente de las instituciones financieras (bancos, aseguradoras, etc.) se embolsan los fondos generosamente aportados por los gobiernos, impiden la escalada del desempleo, el descenso de la actividad económica y la amenaza de depresión a escala mundial. La mayor parte de la sobreproducción discursiva sobre la crisis tiene por finalidad precisamente desviar la atención de la naturaleza real de la crisis hacia sus aspectos fenoménicos y espectaculares, que sólo son una parte superficial de la realidad, ya que la crisis se

materializa en términos sociales perentorios: producción y distribución de la riqueza producida, o sea, en la disyuntiva entre las necesidades de acumulación del capital y las necesidades de supervivencia de la sociedad. En la medida que éstas son funcionales a aquéllas, se dan las condiciones de expansión capitalista, de manera que las necesidades sociales quedan subsumidas en las necesidades del capital, como se ha dado en las décadas gloriosas de la sociedad de consumo posteriores a la segunda guerra mundial. El problema es cuando, como ahora, las necesidades del capital exigen un sacrificio de las necesidades sociales cuya magnitud repercute negativamente sobre la acumulación de capital. Así, la precondition de empobrecimiento generalizado comporta una caída del consumo que impide, a su vez, la continuación del proceso de acumulación de capital. Esta aparente paradoja es solo una manifestación más de la naturaleza contradictoria del proceso de acumulación de capital. Pero el cúmulo y el alcance de las contradicciones en la situación actual trascienden el nivel de la mera crisis económica para apuntar hacia la crisis generalizada del modelo social basado en la economía de mercado. Esa es la particularidad de la crisis en la que nos encontramos inmersos; que, por primera vez, se trata de una crisis mundial, que atraviesa a todos y cada uno de los países insertados en la cadena de reproducción de capital a escala mundial (la manida globalización) y a todas y cada una de las actividades de la vida social, en la medida que las condiciones materiales de vida de los individuos han sido fundamentalmente sometidas al proceso de valorización de capital, a través del mercado (vivir es consumir). De ahí que la crisis financiera sea mero trasunto de la crisis económica estructural y ésta, a su vez, trasunto de lo que podríamos denominar la crisis de la civilización del capital. La manifestación de la crisis en la esfera económica como sobreproducción de mercancías que no tienen salida en el mercado comporta obviamente la sobreproducción de la mercancía fuerza de trabajo o, si se prefiere, de hombres y mujeres que no se realizan como mercancía ya que no tienen salida en el mercado (desempleo). Esa es la clave del problema real de la crisis capitalista: la desvalorización de los seres humanos en el marco general de la desvalorización del capital. ¿Qué hacer con esa masa de mercancías en forma de mujeres y hombres a quienes la propia sociedad (capitalista) que las genera niega la posibilidad de subsistencia? Todas las supuestas soluciones, desde la invención de hipotéticos nuevos sectores emergentes de actividad, hasta las políticas de corte keynesiano para el encuadramiento laboral de masas de población mediante aumento del gasto público, van encaminadas a dar salida a ese excedente de mercancía humana cuya gestión (y desvalorización/destrucción) es cada vez más problemática: ¿cómo conseguir unas condiciones favorables para el relanzamiento de la acumulación de capital sin socavar la paz social necesaria para la expansión capitalista?

A pesar de la explotación espectacular de la crisis, a medio camino entre la extorsión psicológica del miedo al hundimiento y la ocultación del alcance real del problema y del desconcierto de los gestores del capital, para no desmoralizar demasiado a las masas, de lo que no cabe duda es de que, por ahora, esto no ha hecho más que empezar.

Precisamente, la parálisis con que se enfrenta la situación por parte de quienes ya han comenzado a sufrir las consecuencias inmediatas del descalabro de la economía capitalista, denota un cierto grado de conciencia acerca de lo que ya se nos ha venido encima, ya sea por la vía de no querer reconocer la realidad, ya sea por la vía pragmática de cerrar filas con el capital en su eventual plan de salvación. Es la opción de algunas fracciones de la población asalariada, que están dispuestas a sacrificarse por intentar desesperadamente conservar un puesto de trabajo sin futuro (SEAT en Barcelona). Por otra parte, las movilizaciones simbólicas de estos meses con el lema “la crisis que la paguen ellos”, más que revulsivo se revela como expresión misma de la parálisis. De la parálisis ideológica y mental de quienes, a pesar de todo, se resisten a reconocer la naturaleza capitalista del mundo en que vivimos y de la propia condición humana en la sociedad capitalista. Por eso la crisis sólo pueden pagarla quienes producen la riqueza social en la sociedad proletarizada. Y sólo pueden hacerlo de la única forma posible; mediante el aumento de la explotación directa de la fuerza de trabajo y la expropiación de los recursos materiales de subsistencia (desde los recursos naturales y públicos hasta los destinados a la asistencia, en general), agravando las condiciones de vida de las fracciones de la sociedad asalariada más dependientes y precarizadas dentro de la jerarquía de la reproducción social, transfiriendo los fondos de pensiones a las entidades financieras e hipotecando las generaciones futuras a través de la emisión de deuda pública, etc. Banqueros, profesionales de la política, aventureros de las finanzas, empresarios y explotadores de todo tipo, no son más que la actual clase burguesa parasitaria que simplemente se beneficia de la parte de riqueza que expropia al conjunto de la sociedad. Por eso, la demagogia oficial reclama el concurso de todos para hacer frente a la crisis, y por eso también se producen adhesiones y realineamientos de fracciones de la población proletarizada con los gestores del capital (directivos, empresarios, políticos, funcionarios sindicales, etc.) que buscan preservar sus intereses contra el resto de la sociedad empobrecida. Sin embargo, los márgenes de maniobra de esa nueva burguesía emergente tienen sus limitaciones; a saber, las que determinan la propia lógica de la acumulación de capital.

En este sentido, queremos llamar la atención sobre unos pocos textos que pueden ayudar a la comprensión de la crisis capitalista como fenómeno inherente a la propia naturaleza de la relación social que es el capital (el régimen asalariado) y sus

implicaciones actuales. Se trata de textos que, si bien participan de una misma perspectiva anticapitalista, se complementan o confrontan en ciertos aspectos. Así, en el n° 2 de Etcétera (junio 1984. www.sindominio.net/etcetera), monográfico en memoria de Paul Mattick, se exponen las líneas generales de la teoría de la crisis desde la perspectiva de la crítica de la economía política marxiana, lo que representa un referente conceptual básico en el intento de comprender las causas y manifestaciones de la crisis, así como los límites de las medidas propuestas desde las administraciones públicas.

Más cercano en el tiempo, la recopilación de ensayos de Loren Goldner (*Nous vivrons la Révolution*), realizada por Éditions Ni patrie ni frontières, donde aparecen una serie de aportaciones críticas referidas a la evolución del capitalismo en los últimos años (*La crise du dollar et nous*, *Une pause dans la crise ou l'amorce d'un nouveau boom économique?*, *Sur le capital fictif*, etc.), describen las causas que han conducido a la situación actual y su gestación a lo largo de la última década. Por otra parte, Paul Mattick Jr. a lo largo de sucesivas entregas publicadas en la revista neoyorquina *The Brooklyn Rail* (las dos primeras publicadas en *Échanges et Mouvement*), traza las líneas generales de los mecanismos financieros que llevaron a la crisis en los Estados Unidos y el análisis de las medidas adoptadas estableciendo, asimismo, que no se trata de una simple crisis financiera producto de la rapacidad o de la desregulación, sino una consecuencia de la dinámica a largo plazo del capitalismo, lo que ilustra con referencias a la historia norteamericana posterior a la Segunda guerra Mundial.

Por último, Karl Heinz Roth en un artículo (*Global crisis-Global proletarianisation-Counterperspectives*) propuesto a debate en el seno del grupo alemán *Wildcat* (www.wildcat-www.de), lleva a cabo una descripción de la evolución cíclica del capitalismo, estableciendo las diferencias y similitudes de cada una de ellas a lo largo de los s. XIX y XX, para analizar las condiciones actuales de la explotación de la fuerza de trabajo y de la acumulación de capital. En cualquier caso, el texto comentado no se detiene ahí sino que, una vez constatada la imposibilidad de continuación del sistema capitalista, propone un programa de transición hacia el socialismo, basado en una estrategia de intervención práctica a partir de las condiciones sociales inmediatas y que se desmarca de una salida del capitalismo a través de un eventual estallido revolucionario espontáneo. A pesar de algunas imprecisiones conceptuales (como identificar crisis de sobreproducción con crisis de sobreacumulación), el autor tiene el mérito de poner sobre la mesa no sólo la (reiterada) cuestión de qué hacer, sino la de cómo salir del capitalismo en crisis. Si bien toda propuesta de intervención positiva en la realidad social comporta el riesgo de una cierta idealización de los medios y el peligro de reducir la problemática del

cambio histórico a una cuestión técnica y organizativa, como tradicionalmente han hecho los programas políticos (ya sean reformistas o revolucionarios), en el caso que nos ocupa, la plataforma reivindicativa del eventual programa de transición es algo digno de ser discutido.

En cierto modo, todos los textos mencionados son complementarios a la hora de caracterizar las causas y la posible evolución de las condiciones de crisis en diferentes esferas de la actividad económica y, en un sentido más amplio, de la vida social. Son, en cualquier caso, contribuciones nutridas de abundantes sugerencias e indicaciones para abordar la situación social de crisis en la dimensión real de sus implicaciones, más allá del reduccionismo economicista; algo que intentaremos reflejar en posteriores salidas de Etcétera.

C. V.



Crisis del capital, crisis del trabajo

Este recurso a la crisis financiera elaborada por la misma banca es en realidad una crisis capitalista desencadenada por las contradicciones propias e inherentes a este sistema económico; esta crisis¹ marcará el fin de la prosperidad de la post guerra (1945-75), los «treinta gloriosos», sucediéndole un profundo cambio de la política económica.

La «crisis financiera», oculta precisamente la suma de factores contradictorios inherentes al sistema económico capitalista, la periodicidad de la crisis de acumulación y valorización, y la consiguiente destrucción de fuerzas productivas. Factores de la «economía» dominante, del significado de lo «económico», necesidades de la economía a la que se debe someter la actividad de individuos y colectividades.

La crisis financiera es la metáfora bajo la que se pretende ocultar las contradicciones de esta economía capitalista: La necesidad de reducir los costes de producción (competencia capitalista) que empuja a un desarrollo técnico y a un aumento de la productividad general, constituirán un gigantesco aparato productivo que sin tener en cuenta las necesidades del mercado, empujará el sistema a la sobreproducción. Al mismo tiempo la necesidad de aumentar la tasa de plusvalía incrementa la reducción de los salarios y reduce la capacidad de absorber la producción existente, dándose el caso que para desarrollar el sistema productivo, proporcionalmente, debe extenderse la miseria. La necesidad de disminuir el tiempo de trabajo necesario (aumento de la plusvalía relativa) conlleva un aumento del capital invertido por unidad de mano de obra utilizada, es decir un aumento del capital necesario implicado en su reproducción (aumento del capital constante) al mismo tiempo que se reduce la incorporación de fuerza de trabajo (disminución

¹ El 15 de agosto de 1971 Nixon anunció que EE.UU no atendería las obligaciones legales contraídas en el Tratado de Bretton Woods, suspendiendo la convertibilidad del dólar en oro.

del capital variable) productora de plusvalía, en consecuencia cae la tasa de beneficio² empujando al capital fuera de la realización de la producción, lo que aboca al sistema necesariamente a la crisis.

Son estas contradicciones las que determinan la discontinuidad del proceso de valorización y de acumulación del capital. La decisión de continuar el proceso de inversión por parte de los capitalistas, depende de que el incremento de plusvalor obtenido compense la masa incrementada de capital invertido. El proceso de acumulación, que cada vez absorbe más capital adelantado (fijo) fruto del progreso técnico de la producción, se ve interrumpido cuando la masa de plusvalor de un capital resulta ser igual o menor a la del período anterior a su incremento. La expansión de las fuerzas productivas no puede realizarse sino a costa de desarrollar al mismo tiempo (sus contradicciones) la sobreacumulación de capital, cuando la expansión de la producción supera su rentabilidad, el proceso de acumulación se interrumpe, una masa de valor bajo la forma de dinero huye de la esfera de la producción y deja de producir plusvalor porque no se invierte en trabajo.³

La sobreacumulación, entonces, desplaza una gran masa de capital hacia el sistema usurario, hacia el préstamo, convirtiéndolo en capital ficticio. Este capital puede convertirse en una poderosa palanca de la sobreacumulación, forzando al extremo el proceso de reproducción, la sobreespeculación prepara las condiciones para que se profundice la sobreproducción y la sobreacumulación realimentando las contradicciones que van a aparecer en la crisis.

A partir de los años 70, se pone de manifiesto un retroceso económico, el 1% de los ingresos más altos de EUA que antes de la segunda guerra mundial, recibía el 16% del ingreso total, disminuye hasta llegar a detentar un 8% de la riqueza total de los Estados Unidos.⁴ A este retroceso le acompaña una caída ostensible de los principales indicadores económicos,⁵ la tasa negativa de crecimiento del consumo⁶ frena la expansión productiva convirtiendo la sobreproducción de finales de los sesenta, la reconstrucción de Alemania y de Japón, y el rápido crecimiento de economías en vías de desarrollo (Taiwán, Corea del Sur) añadió una enorme

² Relación entre las ganancias producidas y el capital total invertido.

³ H. Grossman («teoría del derrumbe»); E. Mandel, «La teoría de las crisis y las depresiones económicas», 1984; P. Mattick (Revista *Etcétera*, nº 2, junio 1984).

⁴ Th. Picketty y E. Saez, 2003. G. Duménil y D. Lévy, 2004.

⁵ La actual recesión en Estados Unidos se desata en unos momentos en que la tasa de ganancia no se había debilitado sustancialmente, después de la fuerte recuperación iniciada en el 2002.

⁶ El 5,1 % en el período 1961-73, descendió al 3,1 % en 1974-79, al 2,7 % en 1980-89 y al 2,3 % en 1990-99.

capacidad productiva e incrementó la competencia global, en un fenómeno crónico y persistente, la caída de la tasa de beneficios provoca una retracción continua de la tasa de inversión y del crecimiento del empleo.

En este período se diseñará el programa de reestructuración neoliberal (Tatcher's, Carter-Reagan) que se ha aplicado hasta el día de hoy. Este programa abandonaba las políticas económicas de inspiración keynesiana de la «Era Progresista» y abrazaba las recomendadas por la Escuela de Chicago de Milton Freidman, centradas en un conjuntp de medidas económicas y políticas, fiscales y financieras (TLC's, Consenso de Washington I, II, III), de carácter ultra liberal.

Este programa consistirá fundamentalmente en la eliminación de las restricciones a los flujos y movimientos de capitales (eliminación de los acuerdos de Breton Woods, suspensión de la ley Glass-Steagall). Privatización de las empresas públicas y endurecimiento de las condiciones laborales: aumento de la productividad, estancamiento o reducción de salarios, flexibilización laboral, disminución de las prestaciones al desempleo y la jubilación, etc. La reducción de impuestos y la política fiscal que redistribuirá el ingreso de las clases pobres y medias hacia los ricos, la fanfarrona teoría del «derrame hacia abajo» gracias a la cual los ricos aumentarían la inversión y el crecimiento económico. Ahorrando costes de producción por medio de las deslocalizaciones, que agravaran el problema de sobreproducción ya que incrementan capacidad productiva que no puede ser absorbida, al reducir al mismo tiempo la capacidad de consumo de los trabajadores.⁷ El empuje al endeudamiento y a la financiarización, estimulado por la política monetaria, que puede crear beneficios pero no nuevo valor, serán finalmente, la expresión del estancamiento del capital productivo y de las dificultades de la producción de plusvalor.

Los beneficios extraídos por las finanzas reafirman el proceso de desvalorización del capital, apropiándose de una renta de monopolio, un impuesto sobre el resto de la sociedad, que facilitando una extracción del «excedente social» (reparto del capital excedente, trabajo futuro), permite un desplazamiento de los ingresos hacia arriba, concentrando aún más la riqueza: Tan sólo el 1,5 % de los hogares (EUA) dependen de ingresos capitalistas de manera significativa, considerando el 10 %, las capas superiores de los asalariados con ingresos más altos (directivos),⁸ el resto de los hogares de Estados Unidos, el 89,5 %, han perdido, desde 1970, 13 puntos del ingreso total del país a favor de los capitalistas y del grupo de sueldo muy alto, gracias a la ofensiva neoliberal.

⁷ Las tasas de beneficios de las corporaciones estadounidenses dejaron de crecer hacia 1997, se pasó de 7,15 en 1960-69 a 5,30 en 1980-90, a 2,29 en 1990-99 y a 1,32 en el 2000-2002.

⁸ En 1971, el sueldo del alto directivo mejor retribuido equivalía a 47 veces el salario medio; en 1999 era 2.381 veces superior

Durante el período 1980/90, los capitalistas continuaron aumentando sus ganancias a través de la intensificación de la explotación de los trabajadores, pero la inversión de capital cayó a niveles históricos. Los salarios reales por hora trabajada para el 80 % de la población retrocedieron al nivel de 1979 (EUA), potenciando el aumento de excedentes, y sentando las bases para la siguiente crisis de acumulación.

La pérdida de dinamismo del sistema productivo, el estancamiento del mercado interior y la fuga de capital productivo, es seguido por la expansión de la Deuda: la inmediata subida de los tipos de interés sobre el endeudamiento del tercer mundo (la llamada crisis de la Deuda), por medio de la intervención de los organismos internacionales derivados de la hegemonía monetaria, que multiplicará la deuda, el monto de intereses, y el flujo de capital de esos países hacia el centro capitalista. Este crecimiento inicial de los ingresos obtenidos del exterior, esta renta extractiva, no proviene de una mayor inversión sino de unos mayores rendimientos financieros, producto del dominio económico y político.

A la expansión de la Deuda se le añadirá el crecimiento derivado del aumento de los gastos militares. Sin embargo, la descomunal expansión de las actividades parasitarias del sistema financiero (*derivados*) representa el desplazamiento del capital de la esfera productiva a la formación de capital ficticio, que generará, en suma, nuevos y crecientes desequilibrios y una acumulación incesante de deudas públicas y privadas, internas y externas.⁹

La rentabilidad de la economía no financiera ha ido cayendo paralelamente a la disminución de la productividad de los ecosistemas naturales, sometidos a sobre explotación. La revolución científico-técnica, el incesante incremento e incorporación de nuevas técnicas y maquinaria en el proceso de trabajo, no ha hecho más que reducir el tiempo socialmente necesario para la producción de mercancías. Esta reducción es cada vez más insignificante para producir valor y plusvalía, al límite *natural* al incesante aumento de la productividad cabría añadirle la consecuencia lógica del aumento de ésta, es decir, al aumento de mercancías producidas por unidad de tiempo, le corresponde proporcionalmente una disminución del valor que incorpora cada una de estas mercancías. Empujando todo el sistema al ciclo especulativo, a la centralización y la crisis.

La reducción de la necesidad del trabajo para la producción, es simultáneamente un proceso de desvalorización, cuya manifestación externa es la crisis. Se producen grandes cantidades de mercancías con escaso valor añadido que no pueden ser

⁹La deuda total de los estadounidenses (pública más privada) rondaba, en el 2008, los 50 billones de dólares (aproximadamente equivalente al Producto Bruto Mundial, un 350 % del PIB de EUA).

adquiridas por el excedente laboral mundial. Los salarios estancados,¹⁰ el desempleo provocado por el aumento de la productividad, la temporalidad del empleo y la caída del ahorro personal empujan el consumo al crédito, el 90 % de la población tratará de sostener el ritmo endeudándose.¹¹ No obstante, el resultado de la ofensiva neoliberal ha sido un éxito, de manera que la apropiación de riqueza ha vuelto a los niveles vigentes antes de la segunda guerra mundial.

Desde los años 90, el proceso se ha coronado con una sucesión de burbujas especulativas que ha definido la nueva lógica del sistema del crédito-deuda: las ganancias del capital financiero proveen nuevos créditos que servirán para aumentar los precios de los activos y, así sucesivamente... Gracias a la política monetaria se ha concedido el dicho del «dinero llama dinero»,¹² los *pagos por privilegios* han permitido la creación de una especie de universo virtual apoyado en el *boom* de las técnicas de la información y una ordenación del acceso a la riqueza de las clases ricas («nueva economía»). La burbuja monetaria del crédito barato también ha permitido el aumento exponencial de los precios de las materias primas, la energía y los productos agrícolas, con contratos sobre títulos en papel en el «Mercado de Futuros» (Commodity Futures),¹³ los bancos de inversión han obtenido enormes dividendos proporcionales al aumento de la pobreza (1.200 millones de personas viven en condiciones de absoluta pobreza), el hambre y la muerte.

La recuperación capitalista se ha convertido en una deriva de la actividad en busca de la riqueza, de rendimientos del 30 o el 40 %.¹⁴ La política monetaria ha facilitado la explosión del préstamo hipotecario, que ha contribuido al aumento del precio de la vivienda, favoreciendo el incremento del consumo y el empuje de la expansión.¹⁵ A mediados del 2008, los *derivados* y los negocios especulativos habían

¹⁰ La tendencia ha continuado; hoy el ingreso real medio de los norteamericanos es inferior a la del año 2000.

¹¹ La deuda de los hogares como porcentaje del ingreso disponible se disparó: si en los años 60 llegaba a un 60 % de sus ingresos anuales totales, ahora supera el 100 %.

¹² Tipos de interés real cercanos al 0 % durante más de tres años.

¹³ Especulación que se ha contraído paralelamente a la disponibilidad del crédito.

¹⁴ Entre 1997 y el 2002 los beneficios derivados de la manufacturación internacional cayeron un 65 %.

¹⁵ Entre el 2000 y el 2006, el valor total de venta de la vivienda en los EUA se dobló, pasando de 11 billones de dólares a 22 billones, mientras en los anteriores 200 años este incremento no pasó del 2 al 3 %. El consumo privado más la inversión en vivienda, representó el 90-100 % del crecimiento del PIB entre el 2000-2005. Sólo el sector de la vivienda es responsable del crecimiento del 40 % PIB (EUA). Se calculan alrededor de 6 millones de hipotecas subprime.

alcanzado ha representar unos mil billones de dólares, equivalentes aproximadamente a unas 18 veces la riqueza real mundial.

Con un volumen de transacciones financieras del orden de dos mil trillones de dólares, y un PIB mundial, tan sólo de unos 44 trillones de dólares, la crisis, tarde o temprano debía producirse. Cuando ésta enorme cantidad de capital ficticio que se ha valorizado muy por encima de su valor real, junto al monto monumental de deudas privadas que le acompaña, no ha podido verificar su valor real en el mercado, ha estallado la crisis económica.¹⁶

Desde el fin del llamado Estado del Bienestar el Estado promociona abiertamente el sistema financiero a través de los fondos de pensiones, avalando el crédito privado, desgravando propiedad y finanzas, etc., (el capital siempre controla el Estado). Como en otras crisis, el Estado y las autoridades monetarias (BC's, FED), intervienen para apuntalar el crédito financiero, acudiendo al rescate, concediendo nuevos y suficientes créditos a los bancos para mantener la deuda a flote, para aguantar la burbuja de los precios y de los activos, evitando así que ese ajuste entre el capital ficticio y el capital real se verifique, bloqueando la salida a la crisis,¹⁷ que pasaría por dejar caer a los bancos y los activos implicados. Al verdadero problema de liquidar a la gallina de los huevos de oro del mercado de *derivados*, la solución aplicada de saldar la deuda con más deuda, cómo última salvación de la economía capitalista mundial, que es a la vez su causa, ya se ha utilizado anteriormente con efectos multiplicadores para la siguiente crisis.¹⁸

La huida del «patrón oro» de los años 70 ha situado el dólar como reserva de la riqueza mundial, lo que ha permitido a EUA controlar la economía mundial y crear crédito –y deuda externa– sin restricciones. Mientras la política monetaria estadounidense contribuye a subsidiar al sector bancario,¹⁹ la política monetaria de los Bancos Centrales de los demás países evita el alza de sus monedas y con ello la pérdida de mercados, gastando sus reservas en la adquisición de bonos del tesoro

¹⁶ Los índices más correctos apuntan a que solamente 1 % del dinero es en especie. Otro 11 % son depósitos bancarios perfectamente cuantificados, el 88 % restante es de naturaleza virtual.

¹⁷ Los Bancos Centrales y los gobiernos de todo el mundo ya han gastado más de 7 billones de dólares en acciones de rescate (enero 2009).

¹⁸ La continua emisión de deuda pública ha crecido alrededor de 10 billones de dólares, alrededor del 90 % del PIB.

¹⁹ El déficit crónico y ascendente del comercio exterior norteamericano, 2 mil millones de dólares en 1971, 28 mil millones en 1981, 77 mil millones en 1991, 430 mil millones en 2001, 815 mil millones en 2007, ilustra con claridad el desplazamiento del capital productivo.

norteamericano para apoyar la tasa de cambio del dólar, financiando así la burbuja económica de los EUA... La continuada absorción de títulos y activos por parte de estos Bancos no dejará otra alternativa que la formación de una nueva burbuja (la de la deuda pública norteamericana), y la emisión de moneda sin respaldo.²⁰

Históricamente, las soluciones capitalistas a la crisis pasan por un proceso de desvalorización de capital generalizado. La destrucción de capitales a través de la guerra imperialista (1ª y 2ª Guerra Mundial), la destrucción de capital productivo por medio de la deflación, la destrucción de las fuerzas productivas (despidos), la sobreexplotación del trabajo, etc.,²¹ para corregir la tasa media de crecimiento económico.

Tres décadas de políticas neoliberales han transformado la función del Estado, adelgazado en lo económico por medio de las continuadas privatizaciones que refuerzan los lazos de la clase de los propietarios y del poder público y reforzado en los aspectos de seguridad, control y represión de cualquier manifestación contraria a su lógica, que criminaliza la miseria y su contestación.

Ésta destrucción, de capital y trabajo, de la que todavía desconocemos su dimensión y alcance, no se realizará sin resistencias. Sin ánimo de predicción, cabe recordar que los miles de millones de ayuda que está suministrando el Estado habrá que pagarlos, estos pagos grabarán a la clase media y reducirán aún más el asistencialismo, provocando movimientos y reacciones en la escala social. Seguramente veremos intervenir más a menudo a los «agentes sociales», también es probable un repunte del sindicalismo y, según las circunstancias, un cierto cacareo del exiguo PC. Anotar también, el elevado grado de desagregación tanto social como política de la clase trabajadora, que deberá confrontarse al reajuste del desempleo, reducción aún mayor de los salarios, aumento de la intensidad y del tiempo de trabajo, temporalidad, despido, etc., que bien puede desembocar en un enfrentamiento interclasista todavía desconocido o en un enfrentamiento en el interior de la propia clase...

C. S. Enero 09.

²⁰ El endeudamiento del *Barclays* es igual a todo el PIB de Gran Bretaña, el del *Deutsche* equivale al 80 % de todo el PBI de Alemania, gracias a un apalancamiento de 1 a 50, que puede llegar hasta el 1 a 64 del patrimonio líquido...

²¹ Ya se han producido, en las últimas semanas, caídas en el precio de las materias primas, devaluación del 25 % de la libra esterlina, caída de la producción industrial y aumento generalizado del desempleo (enero 2009).

Hemos recibido...

MARINUS VAN DER LUBBE Y EL INCENDIO DEL REICHSTAG. Nico Jassies. Alikornio ediciones, Barcelona, noviembre 2008.

La noche del 27 de febrero de 1933, Marinus van der Lubbe (Leiden, Holanda, 1909-1934), joven obrero en paro, agitador revolucionario y comunista consejista, es detenido por la policía en el interior del Reichstag después de que hubiera iniciado varios focos de fuego. Aunque Marinus van der Lubbe asume su acción de inmediato como un acto de propia iniciativa y con un marcado carácter anticapitalista, el incendio del Reichstag se convierte desde el primer momento en un caso flagrante de manipulación interesada y de tergiversación histórica. A ello contribuyeron tanto los nazis, que lo imputan a los comunistas, mediante el montaje de un proceso-farsa a la medida de sus intereses propagandísticos y represivos, como los propios comunistas, socialdemócratas y liberales que, contra toda evidencia, desarrollan una intensa campaña internacional sobre la base de una versión del incendio del Reichstag funcional a los intereses coyunturales del antifascismo y de la política del Frente Popular dictada por el Komintern. De ese modo se procedió a una feroz campaña de mentiras y de manipulación de hechos y circunstancias, así como a la difamación sistemática de Marinus van der Lubbe, de su persona y de su vida de militante revolucionario. Resultado de todo ello ha sido la consolidación de una falsificación histórica que ha hecho fortuna hasta el presente. La pormenorizada investigación realizada por Nico Jassies, al poner las cosas en su sitio y proceder

precisamente a restablecer la verdad sobre la autoría e intención real del incendio del Reichstag, constituye un necesario acto de desagravio histórico y de homenaje a la figura de Marinus van der Lubbe. ♦



LOS PULSOS DE LA INTRANSIGENCIA. LEMOIZ, LEIZARAN, ITOIZ. Jtxo Estebaranz. Muturreko burutazioak. Apto. 11012, 48080 Bilbao.

Tres acontecimientos (Lemoiz, Leizaran e Itoiz) marcan la conflictividad social en el País Vasco, más allá del litigio nacionalista, a lo largo de las tres últimas décadas: la movilización popular contra la central nuclear de Lemoiz, que obligó a la empresa constructora (Iberduero/Iberdrola) a abandonar el proyecto; la oposición social a la construcción de la autovía de Leizaran, proyecto de unión de la capital guipuzcoana con la capital navarra, y la resistencia de los pueblos amenazados por la construcción del pantano de Itoiz en el Pirineo navarro. Y un cuarto espacio de resistencia (contra el Tren de Alta Velocidad y el proyecto de inserción del País Vasco en la red transeuropea del transporte de alta velocidad) que en cierto modo es la precipitación histórica de la resistencia autónoma, obrera y popular que alimentara los otros tres conflictos. *Los pulsos...* recorre el origen y desarrollo de aquellas movilizaciones que se “resuelven” con diversos resultados, pero que son bien significativas de la transformación del movimiento social en el País Vasco y, más concretamente, del surgimiento de expresiones autónomas (es decir, consciente y beligerantemente desvinculadas del sistema de representación institucional), de confrontación con los proyectos desarrollistas del capital vasco. La exposición y análisis de los hechos ilustra la complejidad, tensiones y contradicciones de cada uno de esos conflictos, de manera que *Los pulsos...* supera la mera crónica de los hechos para poner de relieve los elementos realmente dinamizadores de la práctica autónoma anticapitalista, que toman cuerpo en la comunidad antidesarrollista resultante del ciclo de luchas sociales de estos años. Es así como la riqueza, radicalidad e imaginación demostrada por esas movilizaciones (autonomía, resistencia a la recuperación institucional, ilegalismo de masas, acción directa, sabotajes, etc.) aporta nuevas pistas sobre las posibilidades prácticas de intervención frente a las agresiones capitalistas. La sedimentación de esas experiencias tiene una dimensión cualitativa que es fundamental a la hora de valorizar esos conflictos más allá de simplificaciones

de derrota o victoria, triunfo o fracaso, propias del pragmatismo ideológico dominante. Una dimensión cualitativa, tal como se desprende de las páginas de *Los pulsos...*, que se revela en la lucha contra el TAV (Tren de Alta Velocidad), mediante la interpelación práctica, real, directa, de la premisa ideológica fundamental del capitalismo: el fetichismo del Progreso (desarrollismo). En la lucha contra el TAV, como en *Solidarios con Itoiz*, se produce la decantación de unas prácticas de lucha que por su propia naturaleza (intransigente) se vuelve irrecuperable para el sistema de representación y gestión social dominante, e irreconciliable con cualquier estratagema de sostenimiento del desarrollo capitalista. De ahí que, por embrionaria, contradictoria y limitada que pueda parecer, esa interpelación práctica del desarrollismo es un hito irrenunciable contra la inercia mental de la ideología totalitaria del progreso. Y ese es también uno de los méritos del libro, valorizar esas experiencias entresacando la dimensión cualitativa de un ciclo de confrontación social sobre unas bases reales, integrales, radicales y novedosas, en consonancia con la fase de dominación real y totalitaria del capital en el País Vasco. ♦



**ITOIZ, ARTOZKI. LA MEMORIA ROTA DE UNOS PUEBLOS EN LUCHA POR LA VIDA.
Solidari@s con Itoiz. www.sositoiz.com**

En relación directa con uno de los conflictos analizados en el libro antes reseñado (la lucha de los pueblos afectados por la construcción del pantano de Itoiz), existe un folleto muy bien editado por Solidari@s con Itoiz, grupo nacido en 1995, que recoge la crónica de la resistencia, narrada en primera persona por quienes participaron en aquella lucha colectiva. Después de algunas consideraciones técnicas sobre el pantano y una cronología de los hechos (1985-2003), el texto se concentra en las acciones realizadas los últimos días contra el desalojo y la demolición de los pueblos de Itoiz y Artozki, por parte de la policía y las máquinas demoledoras. Se recogen, así, con fiel intensidad, el relato y los testimonios de estas víctimas circunstanciales de la cruzada del progreso, incluidas declaraciones de quienes fueron a parar a la cárcel. Víctimas sí, pero sin victimismo, porque este folleto es una referencia para quienes no están dispuestos a trapichear con la dignidad y la vida frente al desarrollismo y la aniquilación. Y estos Solidari@s lo hicieron, además,

con imaginativa acción directa (impactantes acciones para dar cuenta del conflicto en Europa, sabotajes que interrumpieron las obras, etc.), forjando una comunidad práctica de resistencia cuya radicalidad constituye el fundamento de una realidad que, a pesar de todo (represión, criminalización, etc.), se alza en medio de la flagrante pesadilla del progreso. ♦



MERCADERES DE LA MUERTE. LA INDUSTRIA MILITAR EN EUSKAL HERRIA.
Colectivo Gazteikoak. Zapateneo Kultur Elkartea. zapateneo@gmail.net.

La industria miliar (IM) es parte constitutiva del desarrollo capitalista desde el New Deal y pilar indiscutible de las políticas keynesianas de la segunda posguerra mundial. En este sentido, el trabajo realizado por Gazteikoak se convierte en una referencia inexcusable para comprender en toda su dimensión y evolución reciente el complejo militar-industrial y su actual función en el conjunto de la actividad económica (y no sólo en el País Vasco, por supuesto). Es así como a lo largo de los cuatro primeros capítulos del libro se hace un repaso de los principales cambios experimentados en la industria militar internacional, española y vasca desde 1998 (fecha de publicación de su primer trabajo sobre *La industria militar en Euskal Herria*), el análisis de cada uno de los subsectores (aeroespacial, armamento y munición, vehículos y plata-formas, electrónica, comunicaciones, etc.) y el sistema de subvenciones y ayudas oficiales a la industria militar vasca. Finalmente, el informe se completa con la relación de empresas vascas con producción militar (su nombre, localización, composición accionarial, composición de consejos de administración, vinculaciones con la Administración, etc.), aunque como reconocen Gazteikoak, “son todas las que están, no están todas las que son”, ya que el entramado de subcontratación de la industria militar engloba a muchas más empresas de las que aparecen directamente comprometidas en el negocio de la muerte, que en 2007 representó un gasto en el estado español—o sea, un mercado para los mercaderes de la muerte— de 24.158 Millones de euros.

La dependencia del desarrollo tecnológico y científico respecto de la IM se fue consolidando a lo largo del pasado siglo, hasta el punto de que se puede decir que son los programas militares los que determinan la orientación de los programas de desarrollo tecnológico. Los subsectores analizados en *Mercaderes...* son buen ejemplo de la extensión tentacular del complejo militar-industrial en el tejido industrial. Incluso, a estas alturas se puede afirmar que las aplicaciones “civiles” de las

tecnologías resultantes de los programas de I+D+i militar son aplicaciones subsidiarias de las aplicaciones militares, como medio de valorizar en el mercado una parte de los ingentes recursos destinados a la producción de “desperdicio” que es la producción militar, inducida por el Estado. Un ejemplo palmario de ello –y minuciosamente estudiad– lo tenemos en la evolución de la máquina-herramienta.

Mercaderes... no es un producto de conocimiento ornamental sino expresión consciente, militante, de confrontación con el abominable negocio militar. Es una expresión de y para la intervención. En este sentido, merece la pena subrayar, entre otros muchos aspectos abordados, el que atañe a la responsabilidad ética de ingenieros, investigadores, profesionales, etc., en la producción capitalista. Una cuestión que se replantea sobre nuevas y apremiantes bases, respecto a la polémica desatada con el surgimiento de la bomba atómica entre la comunidad científica de su tiempo. El propio desarrollo capitalista subsumió la problemática de la “conciencia en la era atómica”, pero no la resolvió, ni mucho menos. Al contrario, se ha actualizado. Y así lo recoge *Mercaderes de muerte...* donde la cuestión de la responsabilidad no se queda en términos abstractos, sino en su materialidad concreta y cotidiana, como aportación de saber para la producción de muerte, integrante de programas de investigación aparentemente inocuos. De ahí también que se plantee la eventual alternativa a la producción militar, con mención de dos casos de “reconversión”; una cuestión que sin duda hay que retomar, precisamente a partir de los presupuestos y contradicciones de las experiencias acumuladas, como por ejemplo, el intento (fallido) de reconversión de la británica Lucas Aerospace en los años setenta.

Gazteikoak es un colectivo nacido en 1992 que aglutina a gentes procedentes de grupos antimilitaristas y del movimiento obrero autónomo vitoriano, que ha ido apareciendo en estas páginas, con motivo del informe anual que realiza sobre el gasto militar en el País Vasco y la aparición de sus diferentes libros (*La abominable cara oculta de los ejércitos humanitarios*; *Araka* y *Desamparadas, expolios militares*; *Los ejércitos “humanitarios”* y *la violencia sexista militar*). ♦



ANSELMO LORENZO, UN MILITANTE PROLETARIO EN EL OJO DEL HURACÁN. (ANTOLOGÍA). Introducción, selección y notas a cargo de Francisco Madrid. Virus editorial. Colección acracia. Barcelona 2008.

La editorial Virus publica este libro, antología de ensayos y artículos que Anselmo Lorenzo escribió para diversas publicaciones de la prensa obrera de la época. Es una aportación fundamental sobre esta importante persona, obrero consciente y comprometido, militante y escritor, y prolífico articulista.

Reflexiones sobre acontecimientos del momento, pero también sobre cuestiones filosóficas o políticas que le preocupaban e interesaban. Sobre la evolución o la revolución; sobre el papel de los intelectuales en su tiempo; sobre la mujer trabajadora y la doble explotación que sufre en la casa y en la fábrica; sobre la explotación a que somete al obrero el capitalismo; pero también sobre la marcha de aquel movimiento libertario en formación y consolidación, sobre personajes que dentro de él conoció y sobre los acontecimientos que marcaron su devenir y que en todos ellos participó o se vio envuelto Anselmo Lorenzo, desde la implantación de la Internacional (AIT) o las torturas de Montjuïc, hasta la formación de la CNT.

Anselmo Lorenzo, nació en Toledo en 1841 en una familia trabajadora, siendo niño se trasladó a Madrid para trabajar en una cerería, pero pronto la dejó para escoger el oficio de tipógrafo. Sería un obrero toda la vida. Autodidacta, él mismo se preocupó de su formación intelectual, aprendió a leer y a escribir y fue absorbiendo todo aquello que del mundo de la cultura le interesaba hasta adquirir una cultura obrera.

Miles de obreros se formarían culturalmente de manera similar, cuando los hijos de los pobres iban de niños directamente a trabajar en el campo o en las fábricas y el analfabetismo era lo normal entre la mayoría de los trabajadores. Los obreros si querían acceder a la cultura lo tenían que hacer por sí mismos, por una decisión propia, así fue como con el paso del tiempo miles de obreros adquirieron en sus centros y ateneos una cultura proletaria que estaba radicalmente separada de la cultura burguesa dominante.

Para la formación de esta cultura proletaria cumplían una función tan determinante como importante, dentro del movimiento libertario, las muchas publicaciones, boletines, revistas y periódicos que se realizaban desde los diversos grupos de afinidad, hasta las que se hacían dentro de las estructuras más complejas y que pretendían englobar a estos muchos grupos. Anselmo Lorenzo fundó y participó en muchas de ellas, por lo tanto esta antología es también un recorrido por una parte de la multitud de publicaciones obreras entonces existentes. Así podemos pasar de *Tierra y Libertad* a la *Revista Blanca*, entrar en las páginas de *El Pueblo –Estudio Libertario–* o en las de *Vida Anarquista*, llegar hasta *El Productor*, a *Renovación* de Costa Rica o *La Protesta* de Buenos Aires, saber de *El Porvenir Obrero*, de *Acracia*, de *La Fraternidad* de Gijón o de *La Huelga General* de Barcelona, etc.

La editorial Virus y Francisco Madrid, que ha realizado la introducción y la selección de los artículos y textos, nos invitan a este magnífico recorrido que nos permite ampliar nuestros conocimientos disfrutando. ♦



EL ESPEJO DE MÉXICO. (CRÓNICAS DE BARBARIE Y RESISTENCIA). Claudio Albertani. Editorial Altres Costa-Amic. San Pedro Cholula, Puebla, México. 2009. [altrescoataamic prodigy.net.mx](http://altrescoataamic.prodigy.net.mx).

Este libro nos propone unas reflexiones y unas crónicas que son un viaje por un México capaz de contestar a la barbarie y la destrucción promovidas por el Estado del Capital, con una serie de resistencias que son, finalmente, signos de que otras formas de vida totalmente diferentes a esta, son posibles.

Ante el estado de excepción permanente al que el capitalismo pretende someter a los oprimidos de este mundo, para hacer de la barbarie la regla, estos no se conforman en ser resignados seres sometidos y buscan a través de diferentes y diversas formas de rebelión volver a poder realizar y vivir la vida en comunidad, y hallar aquello que la imposición de esta sobrevivencia en la sociedad capitalista nos impide tener.

En este viaje, por este otro México que se resiste a la barbarie, pasamos por la Revuelta y la Comuna de Oaxaca, donde encontramos el espejo de México, podemos seguir las luchas y las grandes marchas que allí se desarrollaron. Contemplaremos el surgir de la Asamblea Popular del Pueblo de Oaxaca (APPO) como una forma de organización propia y autónoma de una comunidad en lucha.

La ruta nos lleva también, a recordar la rebelión zapatista de 1994 y al importante papel que el nuevo zapatismo ha tenido, en México y en el resto del mundo, en este final y principio de siglo. Pero también es capaz de hacer un recorrido verdaderamente crítico, haciendo visibles aciertos y contradicciones, al analizar la trayectoria de este movimiento desde un ayer cercano hasta su ahora más actual.

Encontramos, también, en las guerras del agua las ofensivas capitalistas por hacerse con el control total del agua, empleando las multinacionales una gran brutalidad con el respaldo y apoyo del Estado y de las resistencias desarrolladas por el pueblo para impedir esta agresión y este abuso.

Asimismo encontramos ejemplos de vida, allí donde el capital había sentenciado muerte. Como por ejemplo, en la solidaridad en marcha de Santiago Xanica, este

pueblo zapoteco cuyo nombre originario era Xanica, que significa “lugar debajo de la piedra”. O la resistencia a desaparecer, a pesar de la porfía del Estado mexicano en lograrlo, del pueblo de Santa Ana Zegache, en el valle de Oaxaca; cuyo nombre primero era Zetgache, es decir, “siete mogotes o montículos”.

Precisamente de Zegache es el pintor y rebelde Nicéforo Urbietta, algunos de cuyos cuadros y dibujos ilustran el libro, él mismo contesta una serie de preguntas que el autor le hace para trazar rasgos de su actitud vital, donde corre paralelamente su pasión por la pintura y su lucha y oposición contra la barbarie que el capitalismo pretende imponer. Oposición que es también pasión por la vida, la misma que recorre su pintura. ♦



ESTADO DE NECESIDAD Y LEGÍTIMA DEFENSA (VIOLENCIA SÍ, O NO). Günther Anders. Edición de Cesar de Vicente Hernando. Centro de Documentación Crítica. Madrid 2008.

Günther Stern (Silesia 1902-Austria 1992), tomó el nombre de Anders cuando, recién terminados sus estudios universitarios de filosofía, empezó a trabajar como redactor para un periódico de Berlín, eran tantas las colaboraciones que entregaba que el director le sugirió que firmase los artículos “de otro modo”, con seudónimo. En alemán “Anders”, significa “de otro modo” y este fue a partir de entonces su otro nombre: Günther Anders (*Günther “de otro modo”*).

Pronto tomó la misma línea crítica que sus amigos Walter Benjamin (su primo), Bertolt Brecht, o los miembros del *Instituto de Investigaciones Sociales*, Adorno, Horkheimer... o de Hanna Arendt con quien viviría durante algunos años, etc. Con la llegada del nazismo al poder del Estado alemán se exilió a EEUU, donde realizara diversos trabajos en fábricas y establece amistad con Herbert Marcuse, finalmente en 1947 es profesor de estética en Nueva York, pero en 1950 vuelve a Europa y se establece en Viena.

La *Filosofía de la Resistencia* que propugna Anders parte de una crítica radical al poder totalitario que ha adquirido la técnica en esta sociedad moderna, que coincide con la misma reflexión social hecha por J. Ellul o Lewis Mumford.

El poder de la técnica se ha hecho autónomo y escapado al control de los humanos que la crearon, el medio se ha convertido en fin en sí mismo. Por lo que en la

moderna sociedad técnica el ser humano pierde su autonomía individual para siempre, es decir, el carácter libre y autoconsciente y se convierte en un sujeto obsoleto, pasando a ser una pieza intercambiable más de la gran cadena de montaje en que se ha convertido este mundo dominado por la técnica. Nuestra conciencia a quedado desfasada con respecto a los efectos nocivos y mortales, tan inmensos, que el poder técnico puede provocar sobre el mundo, a esto Anders lo llama *el desfase prometeico*. Y si el ser humano se da cuenta “de que el hombre de la era de la producción masiva también se ha especializado en producir cadáveres a millones”, entonces ha de sentir la *vergüenza prometeica*. Prometeo, es ese mítico símbolo de bienhechor de la humanidad, por y para la que robó el fuego a los dioses y le entregó la técnica, por lo que sufrió terrible castigo. Sin embargo ante el inmenso poder de la técnica y ante su gran nocividad, Prometeo observa el mundo aún encadenado, inmovilizado y mudo de asombro y vergüenza.

A partir de Auschwitz (los campos de exterminio masivos nazis) e Hiroshima (la producción masiva de la muerte producida por la energía atómica) como símbolos, se inicia *la época oscura* de la homogeneización tecno-totalitaria. Este totalitarismo de la máquina cuenta en su favor con la fuerza del Estado tecno-totalitario y el poder de los medios de comunicación (prensa, radio, TV) para imponer *el conformismo social*. Anders, mantuvo correspondencia con el navegante que seleccionó y calculó el lugar donde caería la bomba atómica sobre Hiroshima, el héroe de Estado Eatherley que acuciado por un gran complejo de culpa fue encerrado en un psiquiátrico militar y convertido en secreto de Estado. Él era, según Anders, el paradigma de *la inocencia del mal* “en tanto que pieza de aquella máquina que hizo lo que se le encargó y que no sabía las consecuencias de sus actos”.

En esta modernidad capitalista, cuyo problema no es producir masivamente cualquier artefacto, sino deshacerse o destruir lo mucho de nocivo que dicha producción también produce y cuyo ejemplo máximo es la energía atómica, capaz de multiplicar su producción tan rápidamente que en pocos años ha ocupado el mundo y que deshacerse de ella es imposible ya que se tardarían miles de años en poder destruir todos estos residuos. Cuando el capitalismo, como amo que se cree del mundo, y sus Estados mediante su violencia legitimada por la imposición de su poder, asimismo imponen una técnica como la atómica capaz de destruir el mundo en un instante, queda también legitimado por parte de los que nos vemos sometidos y sufrimos este poder totalitario el uso de la violencia para librarnos de él, en virtud de *la legítima defensa*. Esta defensa de la utilización de la violencia por los oprimidos, realizada por el anciano filósofo (1987) que había escrito *La obsolescencia del hombre*, y que además se atrevió a plantear públicamente *el fin del pacifismo*, representó una sacudida que hizo temblar a muchos.

Esto nos cuenta este pequeño, intenso y vivaz libro donde se reproducen unas entrevistas (alguna imaginada) y artículos realizados por el siempre interesante Günther Anders que se definió y se situó siempre junto a *los amigos del caos*, de aquellos que no reconocen el monopolio del poder del capitalismo “que como todo poder está basado en la violencia, es decir, en la capacidad de amenazar y golpear”.♦



ELOGIO DE LA ANARQUÍA POR DOS EXCÉNTRICOS CHINOS DEL SIGLO III. Jean Levi

Hacia el final del siglo II, se produce en China la caída de la dinastía Han, lo que abre una situación particularmente convulsa, donde las diversas facciones aristocráticas que luchan por hacerse con el poder del Estado abisman al país en una violencia y brutalidad total. El imperio se divide en varios reinos y surge una poderosa aristocracia, es el periodo conocido como los Tres Reinos. No es de extrañar que una ola de nihilismo, o bien, pesimismo o individualismo, se extienda, en esta época, entre los escritores, poetas, músicos y pensadores chinos. Además en el fin del imperio Han, tuvo mucha importancia una serie de movimientos campesinos muy influidos por el taoísmo y con tendencias milenaristas, que pretendían transformar radicalmente la sociedad y por lo tanto poner fin al estado de dominación al que se veían sometidos, como por ejemplo, los *Turbantes Amarillos* o *los Rebeldes Hormigas*.

En China, a partir del siglo VI a.d.n.e. se abre una eclosión y también un debate o confrontación de ideas procedentes de pensamientos bien diferenciados, esta polémica se alargara durante toda la historia de China hasta el siglo XX. Por un lado están los ideólogos partidarios y sustentadores del Estado, como Confucio y sus seguidores o los legalistas de Mencio, etc, que consideraban al Estado y sus burocracias como el único elemento capaz de imponer, mediante la violencia legitimada, el orden en la sociedad. Por otro lado el Taoísmo que fue desde sus inicios partidario del derecho natural y contrario al poder artificial impuesto por el Estado, al que responsabilizaba del malestar de la sociedad, de la privacidad, de las diferencias sociales, de las guerras, de la jerarquización, de la existencia de ricos aristócratas y pobres campesinos siervos.

El conocimiento europeo sobre China se vio agitado a mitad del siglo XX, cuando el sinólogo francés de origen húngaro Ettiën Balazs puso al descubierto,

con su libro *La Burocracia Celeste*, la gran riqueza de la reflexión política china y las ideas y polémicas desarrolladas en el siglo III. La importancia de Balazs, es que hizo visible lo que lo que la mayoría de intelectuales europeos se negaban a ver que no solo en Europa, sino también en China se había dado, desde el s. VI a.d.n.e., una radical y crítica reflexión sobre ideas como la igualdad o servidumbre, libertad o dominación, sumisión o rebelión ante el sometimiento.

En este libro J. Levi Y A. Galvany, retoman el debate iniciado por Balazs y a través de dos escritores ya por él señalados y estudiados, Xi Kang (223-263) y Bao Jinyan que realizaron una crítica radical a la política, al Estado, a las burocracias y también a las servidumbres impuestas. También nos muestran la controversia y refutaciones que sus escritos suscitaron, poniendo en evidencia que en Oriente, como en Occidente se desarrollo un pensamiento de crítica capaz de poner en cuestión el orden jerárquico establecido y plantear y repensar otros mundos posibles.

Xi Kang, fue uno de los miembros del *Círculo de los siete sabios del bosque de bambú*, el más rebelde y el más coherente que jamás acepto prebendas ni cargos oficiales. Poeta, músico y forjador de profesión, es decir, trataba y transformaba las palabras, las notas y los metales. Su actitud de ser humano libre molestaba profundamente a los poderosos que aprovecharon una nimiedad para encarcelarlo y ejecutarlo, decapitándolo, cuando todavía ni había cumplido los 40 años.

Bao Jigyan es el más olvidado, precisamente por ser su reflexión la de un pensamiento radical sobre las relaciones de jerarquía, el poder y la servidumbre, el malestar de la sociedad y el efecto nocivo que sobre ella tienen los príncipes, los aristócratas, los militares y, en definitiva, el Estado. El rastro de sus escritos casi fue completamente borrado, lo único que conocemos es un párrafo copiado por el alquimista Ko Hong (283-343), típica figura del intelectual integrado en la *burocracia celeste*, que lo reprodujo con el fin de refutar las ideas de este libertario olvidado. ♦



LA CITA DE VÍCAM. PRIMER ENCUENTRO DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE AMÉRICA. Joani Hocquenghem, Límites/Octaedro, 2008

Este libro es el escueto relato de las intervenciones de los distintos pueblos indios que se dieron cita en Vícam, en el Estado mexicano de Sonora. Joani Hocquenghem, residente en México desde los años 70, grabó las voces de este primer encuentro de

los pueblos indígenas de América, que se desarrolló los días 11, 12, 13 y 14 de octubre de 2007. Ciertamente ha habido otros encuentros de pueblos y tribus indígenas de América, pero la intención de éste es su clara opción autónoma y anticapitalista. No fue fácil llegar a la cita, intentaron impedirlo las autoridades nacionales y federales, pero en Vícam, en territorio yaqui, convocados por el EZLN, el Congreso Nacional Indígena y las autoridades tradicionales Yaqui, se reunieron 570 delegados de 66 pueblos indígenas de 12 países de América, desde Alaska a la Tierra de Fuego.

El libro recoge las voces de los delegados de estos pueblos, naciones y tribus –ajumawí, anishnabe, lakota, omaha, dineh, cheroquee, apache, dakota, dene, náhua, puréhpecha, triqui, maya, tzeltal, zoque, mazahua, chichimeca, lenka, quechua, misquito, guaraní...– que de norte a sur se fueron sucediendo para contar las agresiones de las que son víctimas por los distintos Estados, para afirmar su modo de vida amenazado por el modo de vida capitalista, para conocerse y reconocerse, para aunar fuerzas contra el expolio al que aún están sometidos. ♦



CHOEUR DE FEMMES TSGANES. Claire Auzias. Égrégores éditions, 2009

Los anteriores libros de la autora sobre el mundo de los roms eran promesa de esta notable polifonía de voces gitanas. Romnia, manouches, sinti, gitanas, yéniches, nacidas en Rumanía, Kosovo, Suiza, Francia, Catalunya... ofrecen sus voces para, a las preguntas de Claire Auzias, relatar su vida cotidiana, sus luchas y sus derrotas, su rabia ante el racismo y la violencia con que aún son tratadas por las autoridades en su amplio viajar por Europa, su valor y su gusto por la libertad.

A lo largo de 500 páginas, treinta mujeres gitanas van relatando, su vida, sus formas de vida, viajeras o sedentarias, van narrando las costumbres de su pueblo, cuestiones sobre la familia, los matrimonios impuestos, la virginidad anterior a la boda, sobre las relaciones de parentesco, sobre las formas propias medicinales, sobre las formas de subsistencia,... cuestiones todas de la vida cotidiana y en su condición de mujer gitana, en un momento de crisis de identidad de los hombres gitanos.

Con distintas edades, lugar de nacimiento, situación familiar, formas de vida, etc., fluyen las palabras de estas mujeres: Violeta, francesa, asalariada, madre de tres hijos; Irene, de origen catalán, nacida en viaje; Dana, rumana, estudiante en Ginebra; Mona, 52 años, manouche, de niña contursionista circense en la caravana de su familia, ahora pintora; Chehida, 70 años, nacida en Kosovo, dos veces

divorciada; Angélica, 35 años, de origen catalán, nacida en viaje; Mariana, de Bucarest, mujer sola, secretaria de Estado para los roms en el gobierno de Rumanía; Nicoleta, 37 años, activista de los derechos humanos para los roms y para las mujeres gitanas...; y así hasta treinta mujeres, en situaciones bien distintas, entran en su intimidad, en sus recuerdos y en su entorno actual en una sociedad patriarcal, aunque quizás no más patriarcal que la de los payos.

Unas treinta excelentes fotografías realizadas por Eric Roset acaban por realzar aún la importancia de este libro. ♦



CRISI. Número único. 200.000 ejemplares. 17 de setiembre 2008. Publicación gratuita para sobrevivir a las turbulencias económicas.

Así reza el subtítulo de este tabloide de 20 páginas y papel prensa que fue repartido profusamente en Barcelona y otras ciudades catalanas, justo el día después del hundimiento de la banca americana Lehman Brothers. Escrito en catalán, también se puede leer en árabe, inglés y español en la web: www.17-s.info.

Financiado con el producto de la expropiación a que han sido sometidas 39 entidades bancarias que, presas de su avaricia congénita y el desaforo financiero que nos invade, cayeron como moscas en panal, al facilitar 68 operaciones de crédito por un importe de 490.000 Euros a un activista antisistema que se ha dado el piro, no sin antes difundir su hazaña.

En la portada se pregunta: *¿Crees que los bancos te roban?* Y en su interior se explica como: *El 95 % del dinero es creado por los bancos privados. Lo crean de la nada a través de créditos pero nos obligan a devolverlos con intereses. El dinero tal como está concebido es una herramienta a partir de la cual determinados poderes financieros se apropian de todos los recursos naturales y humanos del planeta*”. También se nos explica como darle la vuelta al robo bancario: *He robado 492.000 euros a los que más nos roban para denunciarlos y construir alternativas de sociedad*. Enric Duran explica con todo detalle como empezó la operación expropiatoria en el año 2006. Todo consiste en abrir cuentas bancarias en bancos y cajas y hacer depósitos en calidad de sustanciosas nóminas y así conseguir aparentar una solvencia hasta conseguir un crédito de no muy elevado importe, como para cambiar de coche. Luego a por otro y así hasta los 68. Algunos de los créditos estaban avalados por nóminas falsas de empresas igualmente falsas. El truco consiste en que el endeudamiento fraccionado y repartido entre muchas

entidades bancarias no aparezca en el CIRBE (sistema de información sobre deudas del Banco de España). Al cabo de casi tres años, devolviendo los créditos con el dinero de nuevos créditos, el amigo Durán dejó de pagar, donó buena parte del dinero para iniciativas y acciones dirigidas a concienciar sobre la crisis sistémica y para financiar acciones sociales alternativas al modelo capitalista actual y en setiembre aportó su testimonio en esta publicación que con gran regocijo hemos recibido.

Además, pueden leerse en sus páginas otros artículos relacionados con la crisis energética; la especulación financiera como responsable principal de la crisis alimentaria; las inversiones de la banca en guerra y destrucción del medio ambiente; el poder económico inmune a la acción de los tribunales; las vinculaciones del poder económico y los partidos políticos; el control financiero de la banca sobre los medios de propaganda; un amplio reportaje sobre la construcción de alternativas al sistema dominante por parte de los movimientos sociales y, por último, en la contraportada y bajo el título: *las caras ocultas del poder* aparece un interesante cuadro comparativo entre personajes públicos del ámbito de la política (la cara visible) las finanzas (la cara invisible) y sus lugares secretos de reuniones conspirativas. ♦



¿CRISIS? – ¡PODEMOS! 350.000 ejemplares (220.000 en catalán, 130.000 en castellano). 17 de marzo de 2009.

Publicación gratuita para construir una verdadera soberanía popular en tiempos de crisis.

Podemos vivir sin bancos, sin empresas multinacionales, sin dinero, sin clase política.

Podemos vivir sin capitalismo. ¡Seamos el cambio que queremos!

Así reza la portada de la nueva publicación que ha sido distribuida gratuitamente gracias a los saldos de la hazaña personalizada por Enric Durán.

En este número, además de anunciar la vuelta al lugar del crimen para participar en un movimiento social cada vez más masivo contra los agentes del capital y la crisis por ellos generada, Enric Durán aglutina en esta publicación a un colectivo de personas que conforman el equipo de redacción, las cuales han coordinado los artículos elaborados en un proceso colectivo.

En 20 páginas de igual formato que el anterior número se desgranar artículos y reportajes encuadrados en 5 temáticas: *Análisis de la crisis. Liberémonos de la banca. Autogestiona tu vida. Otras convocatorias y proyectos.*

El punto de realidad a esta provocación del Colectivo Crisis lo puso la misma tarde del 17 de marzo el brazo armado del capital que, en cumplimiento de un orden judicial, se personó en la Universidad de Barcelona donde detuvo a Enric Duran que se hallaba celebrando una reunión con los estudiantes encerrados en protesta por el Plan Bolonia.

Al día siguiente, de madrugada, los Mossos irrumpieron en el recinto universitario con autorización del Rector y expulsaron, masacraron y detuvieron a algunos de los estudiantes rebeldes. Mas tarde, a eso del mediodía volvieron a cargar con más saña contra los estudiantes que acudieron a manifestarse a las puertas de la Universidad (cerrada por tres días), en solidaridad con sus compañeros.

Así, en menos de 24 horas, la policía de delitos monetarios y los antidisturbios catalanes dirigidos por un estalinista de pro mataron dos pájaros de un tiro. Un tiro que les va a salir por la culata, pues la salvaje represión ha azuzado la solidaridad con los que se oponen al Plan Bolonia y no ha impedido que 350.000 ejemplares de ¡PODEMOS! hayan llegado a la gente, útil munición para la guerra social latente. ♦



INSAISSABLE. LES AVENTURES DE B. TRAVEN. Rolf Recknagel, L'Insomniaque, 2008. Traducido del alemán por Adèle Zwicker.

B. Traven, más a nuestro alcance. Gracias a Rolf Recknagel y a Adèle Zwicker podemos saber más de la obra y de la vida de este inalcanzable, imposible de dar con él, llamado B. Traven, pero también llamado Arnolds, Barker, Hal Croves, Traven Torsvan, Artum, Red Marut... nombres detrás de los cuales desaparece – borrando siempre sus propias pistas– el escritor, vagabundo, marino, fotógrafo, aventurero... y del cual, después de 40 años, desconocemos aún su nombre y su misteriosa identidad: revolucionario, stirneriano, contrario a la autoridad como se nos revela en sus libros “un escritor no debería tener otra biografía que sus libros”, decía B. Traven.

Rolf Recknagel (Thuringe, 1918-Leipzig, 2006) dedicó su vida a desvelar la vida y la obra de B. Traven, siendo el primero de sus biógrafos en establecer que el escritor afincado en México no era otro que el activista anarquista durante la República de los consejos de Baviera en 1919.

El amplio trabajo de Recknagel (350 páginas) empieza con el estudio de la vida de Ret Marut entre 1916 y 1921 en Munich, durante su actividad revolucionaria junto a Eisner, Mühsam, Landauer... –crítico anarquista con su revista *Der Ziegelbrenner* (El ladrillero), participe en la República de los consejos de 1919, apresado y condenado cuando Noske entra en Munich a la caza de los espartaquistas–, y sigue con su huida y su nueva aparición en México. Aquí, Recknagel entra de lleno en el escritor, desde su primera entrega –*Die Barmvollptlücker* (*Los recogedores de algodón*)– para su publicación en el periódico del partido socialdemócrata de Alemania, *Wormarts*, en 1925, hasta sus más conocidas obras: *El barco de los muertos*, *El Tesoro de la Sierra Madre*, *Rosa Blanca*, *Puente en la selva*, *La rebelión de los colgados*, *Gobierno...* para adentrarse después en el periplo de B. Traven recorriendo Chiapas, lo que dará lugar a su trabajo antropológico *Tierra de primavera*, escrita en 1927 y editada en castellano sólo hasta 1996. Se acaba el estudio con los últimos años de B. Traven junto a la que será su agente literaria y traductora Esperanza López Mateos desde 1940 hasta su suicidio en 1951, y posteriormente junto a la que será su esposa desde 1957, Rosa Elena Luján. B. Traven muere el 26 de marzo de 1969.

El presente libro editado por l'Insomniaque es la traducción de esta obra de Rolf Recknagel con la incorporación, en el mismo sentido que indaga el autor, de amplias notas del traductor que por su amplitud van en cursiva dentro del mismo texto. ♦



LA COMMUNE D'OAXACA. CRONIKES ET CONSIDÉRATIONS. Georges Lapierre. Préface de Raoul Vaneigem. Rue des Cascades, 2008.

Contra la feroz represión (14 junio 2006) del gobierno (Ulises Ruiz) al plantón de los maestros reivindicando mejoras en la educación, la población de Oaxaca se moviliza en su apoyo, convirtiendo una causa magisterial en una movilización popular. Organizada de forma autónoma y asamblearia, en la más lejana tradición india, los distintos sectores de la población se organizan en asamblea (APPO) y controlan la ciudad y parte del Estado y hace frente a los esbirros armados de Ulises con más de 1500 barricadas. La Comuna de Oaxaca se mantendrá durante 5 meses. El 29 de octubre la policía federal ocupa el zócalo. Del 11 al 13 de noviembre tiene lugar el Congreso constituyente de APPO y el 25 de noviembre el ejército ocupa la ciudad y persigue a todos los integrantes de APPO.

Georges Lapierre narra en su libro el día a día de este acontecer histórico desde el 29 de septiembre hasta el 26 de enero del 2007, el día a día de la autonomía en la tradición asambleísta constitutiva de la cultura india, el día a día de las barricadas y de la represión, el día a día de las mismas luchas dentro de APPO y la formación posterior de VOCAL, que aglutina el sector asambleísta y no político, decisivo en las barricadas y en las comunidades indias, frente a la posición de aquellos que quieren utilizar la Asamblea para sus fines partidistas. La mirada de Georges no es la del cronista imparcial que se sitúa a la otra parte de la barricada, sino del que toma parte por el partido de la comunicación.

Además de esta crónica, el libro contiene unas consideraciones sobre este movimiento insurreccional en las que Georges Lapierre hace un balance del movimiento con todas sus contradicciones y todas las rupturas que se han dado hasta febrero del 2007, cuando redacta estas consideraciones, situando el movimiento dentro de las luchas desarrolladas en México y en la pura tradición asambleísta india.

Desde la edición de este libro hasta hoy, ha continuado la enorme represión sobre APPO y todo su entorno, y se ha reunido de nuevo la asamblea constituyente para relanzar APPO. ♦



REPENSAR LA TEORÍA CRÍTICA DEL CAPITALISMO. Moishe Postone. «Marx Reloaded», Traficantes de Sueños, 2007. A propósito del Valor (2ª parte)

En la primera parte de nuestra lectura de «Repensar la Teoría Crítica del Capitalismo»¹ nos fijamos en los aspectos más generales de este ensayo. En esta segunda parte procederemos a subrayar, de una manera crítica si procede, aquellos que nos parecen más relevantes.

Subrayar también, a modo de obligada introducción, tal y como hemos ido anotando en anteriores discusiones,² que si la denominada «Ciencia de la Historia», debería ser relativizada por su carácter eminentemente subjetivo, criticada por sus groseros servicios a la ideología, o reescrita por los ignorados, los olvidados y los difamados, también podemos afirmar que la Ciencia económica se encuentra en

¹ Etcétera, n° 43, marzo 2008.

² Más recientemente en Etcétera, n° 40 y 41.

una semejante situación. No solamente en cuanto al número de teorías dispares, contrarias a la teoría del valor desarrollada por Marx y, enfrentadas alrededor de la elucidación del núcleo de la Economía: escuela clásica y neoclásica, corriente austríaca de la ortodoxia, autores nekeynesianos de la heterodoxia... Y un largo etcétera, que además de extender la duda en el carácter científico de la economía, concitan en la naturaleza abstracta de la materia misma que la ocupa. La economía, que debería poder resumirse en la intervención humana que satisface las necesidades, procura, en cambio, instituirse en el renovado mito histórico de la privación.

Pasemos pues, seguidamente, a subrayar algunos de los aspectos del trabajo crítico de Postone que nos parecen interesantes. Para ello nos ocuparemos en primer lugar del «marxismo tradicional», y sus contradicciones, que, recordemos, interpreta el capitalismo en términos de relaciones de clase estructuradas por el mercado y la propiedad privada de los medios de producción. Se centra en la crítica de las relaciones burguesas de distribución, la explotación de clase y la desigual distribución de la riqueza y el poder. Y en el camino al socialismo gracias a la contradicción estructural entre las relaciones sociales (propiedad privada y mercado) y las fuerzas productivas, que abriría la posibilidad de la nueva sociedad basada en la propiedad colectiva de los medios de producción y la planificación económica. Para, a continuación, esbozar las contradicciones del capitalismo fundamentales a la crítica social.

La reconceptualización crítica de Postone reprueba el «maxismo tradicional» al apoyarse fundamentalmente en una interpretación errónea de las categorías de «Sujeto histórico», «valor» y «trabajo», como resultado de un análisis trans-histórico de estas categorías: una visión ideológica de la emergencia del Sujeto histórico, una comprensión incompleta (de la teoría) del *valor* que termina confundándose con la *riqueza* material, y la adopción del «trabajo» como punto de partida de la emancipación humana. A pesar de que la crítica a esta visión *tradicional* alcanza la dinámica establecida entre las categorías, acercándolas una por una, trataremos de aproximarnos a la cuestión para tratar de esbozar el conjunto de la problemática.

También, podemos añadir, que la insistencia de Postone en su crítica, *a grosso modo*, no nos parece original sino que, más bien, coincide, aunque por otros medios, con la tradición iniciada por las corrientes del marxismo crítico, desde SoB y la denuncia de la alienación burocrática, hasta «Invariance», pasando por la Internacional Situacionista, la ultra-izquierda y las corrientes más radicales del anarquismo.

La reflexión alrededor de la problemática del Sujeto histórico (Descartes) y la identificación de este con el proletariado nos planteaba diferentes cuestiones.

Inicialmente, el ascenso del proletariado es una construcción social del capitalismo, el desarrollo del capitalismo es un proceso histórico de proletarización, que se

inicia con la (acumulación por) desposesión que empujará a la venta de la fuerza de trabajo, el trabajo pasará a convertirse en la mediación de esta relación social.

A pesar de la idea tan extendida de que la acción de los trabajadores es opuesta a las formas sociales del capitalismo, la realización de la (mercancía) fuerza de trabajo sólo puede realizarse colectivamente y desarrolla formas colectivas que no van más allá de esta sociedad.

Este proletariado más que constituir las fuerzas productivas socializadas que entran en contradicción con las relaciones sociales capitalistas para encarnar una sociedad futura, es la base imprescindible para el funcionamiento de la sociedad presente.

Al concepto de un Sujeto histórico que es constituido socialmente por el «trabajo» le corresponde una determinada comprensión de la alienación y de aquello que constituye su subjetividad. La alienación, supone un proceso que se realiza por la simple inversión entre sujeto y objeto, y la subjetividad una manifestación anterior (Kant) a la constituida socialmente. La superación de la alienación consistiría en la realización por sí mismo de este Sujeto histórico.

Para Postone, en su relectura de Marx, la objetividad y subjetividad sociales, son constituidas socialmente por prácticas, específica e históricamente estructuradas. Sí, Lukács entiende el concepto de sujeto-objeto idéntico (Hegel) como una clase universal: el proletariado. Marx lo aborda como un tipo universal de mediación: el capital. Lo que, para Lukács, es la base de la emancipación, el futuro, para Marx es la base de la dominación, el presente.

Que el «trabajo» sea el centro de la constitución social esta ligado a la idea de la alienación como un extrañamiento de ese mismo Sujeto que de alguna manera se encuentra impedido y mistificado (por el capitalismo). Sin embargo, es la dualidad de la naturaleza del trabajo en el capitalismo, la dimensión abstracta del trabajo productor de valor, la que nos domina, la que nos impide considerarlo como actividad, la que desplaza históricamente el centro de las relaciones sociales alienadas hacia la categoría de valor y capital.

Es por ello, que entendemos que la realización de éste Sujeto es la realización del capitalismo, y la realización del socialismo por el trabajo, el capitalismo de estado. La clase obrera está tan fatalmente unida al orden existente que se ha convertido, más bien, en el objeto de la historia.

Así pues, como veníamos diciendo, únicamente la posible abolición del proletariado y del trabajo que éste desempeña es condición de la emancipación.

La posibilidad de una crítica radical, así como la superación del capitalismo, se fundamenta en el carácter contradictorio de esta sociedad. Para la «teoría marxista tradicional», la emancipación se efectuaría gracias a que el «trabajo» trans-histórico,

liberado de las cadenas del mercado y la propiedad privada, emergiera abiertamente como el principio regulador de la sociedad. No obstante, el capitalismo (de Estado) podría existir sin el mercado y sin la propiedad privada, dos de sus características esenciales, según la definición de ésta teoría, que interpreta la contradicción entre el «trabajo» social y aquellas relaciones que impiden su existencia total y su completo desarrollo.

Siguiendo esta interpretación, las categorías (marxianas) de valor y capital, contemplarían estas relaciones sociales inhibitoras (el modo de distribución) como anexas, en última instancia al trabajo mismo. Desde la *reinterpretación* crítica de Postone, esto significa que cuando los conceptos de mercancía y capital son comprendidos únicamente en términos del mercado y de propiedad privada, no expresan realmente el carácter contradictorio de la totalidad social. Incorporar, entonces, a la crítica estos conceptos de valor y valorización (capital), etc., significa, una relectura del alcance y la naturaleza de estas contradicciones.

Por lo general, los imperativos que imprimen estas categorías (valor...), generan un patrón de crecimiento y organización de la producción diferentes a los que funcionarían si la riqueza material fuese la forma dominante de la riqueza. La necesaria expansión del plusvalor requerida por el capital implica una tendencia hacia la aceleración del incremento de la productividad y, por tanto, del número de bienes producidos. Sin embargo, los incrementos cada vez mayores de riqueza material producidos, con un gasto de tiempo de trabajo menor, no se traducen en incrementos equiparables de la riqueza social en la forma de valor. Ésta versión de la teoría del valor, sugiere, que un rasgo paradójico del capitalismo moderno no resulta, únicamente, como un efecto de la distribución desigual, sino que depende de la forma valor de la riqueza situada en el centro de capitalismo.

Como el valor, en este marco de análisis, no está relacionado con las características físicas de los productos, su medida tampoco es idéntica a la masa de bienes producidos (riqueza material). Por el contrario, en tanto que forma abstracta de riqueza, el valor está basado en la medida abstracta del gasto de tiempo de trabajo socialmente necesario o medio. Ambas clases de riqueza social tienen medidas diferentes y antagónicas: la magnitud del valor está en función del gasto de tiempo de trabajo abstracto, mientras que la riqueza material se mide en términos de cantidad y calidad de los productos creados. Así pues, la consideración de estas categorías, su incorporación a la crítica, fruto del dominio y la centralidad de estos conceptos, impulsan a la par el desarrollo de las contradicciones sociales.

Es necesario remarcar que en una *relectura* de las contradicciones entre fuerzas productivas y relaciones sociales, que incorpora la forma abstracta de la riqueza social, una organización de la producción fundada en el gasto inmediato de tiempo

de trabajo, no puede permitirse la realización total de dichas fuerzas productivas. La retención del trabajo vivo como condición necesaria para la creación de plusvalor limita el desarrollo completo del potencial de la automatización (Mandel) sobre la estructura del trabajo social. Cuando la medida de la riqueza se funda en el valor, la propia planificación se haya sometida a las exigencias de estas abstracciones.

Mientras, el anacronismo de la forma valor crece, se incrementa, con la potencial producción de riqueza material de las fuerzas productivas a las que da origen, se incrementa la producción de pobreza en medio de la abundancia, el dominio de la abstracción como desarrollo de la contingencia...

Debería tenerse en cuenta que mientras el trabajo en el capitalismo es el objeto de la crítica de la Economía política de Marx, el marxismo tradicional hace del trabajo el punto de partida de la crítica. La insistencia de Postone, en una *reinterpretación* de la Teoría Crítica de Marx, apunta en este sentido. El modo de dominación social que caracteriza al capitalismo no está, finalmente, en función de la propiedad privada, en el dominio por los capitalistas del producto excedente y de los medios de producción, sino, más bien, cimentado en la forma valor de la propia riqueza, un tipo de riqueza social que se enfrenta al trabajo vivo (los trabajadores) como un poder estructuralmente extraño y dominador. Marx describe también (*Grundrisse*) el modo de dominación característico del capitalismo como la dominación de las personas por la producción social: «los individuos están subsumidos a la producción social, que pesa sobre ellos como una fatalidad; pero la producción social no está subsumida a los individuos y controlada por ellos como su patrimonio común». En el capitalismo, el trabajo social no es solo objeto de dominación y explotación sino que es, en sí mismo, el *territorio* esencial de la dominación.

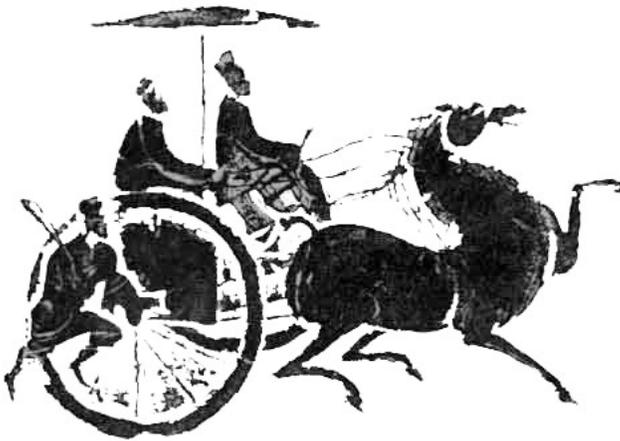
De hecho, la deriva del capital hacia incrementos permanentes en la productividad desarrolla un aparato productivo dotado de un creciente nivel de sofisticación, que sirviendo a ese fin, vuelve la producción de «riqueza material» básicamente independiente del gasto de trabajo humano inmediato. Ello, no obstante, no es obstáculo para renovar e incluso aumentar la «necesidad» de tiempo de trabajo (plustrabajo). La supremacía del trabajo social se manifiesta históricamente en la capacidad de recomponer el propio significado de lo «inútil y el contenido de «necesidad».

Así pues, en cuanto a la estructura del trabajo social, según la relectura de Postone, la *contradicción marxiana*, distinta de la *marxista tradicional*, debería ser entendida como una creciente contradicción entre la clase de trabajo que la gente desempeña bajo el capitalismo y la clase de trabajo que podría desempeñar si el valor fuera abolido y el potencial productivo desarrollado bajo el capitalismo fuera utilizado

reflexivamente para liberar a la gente del vaivén de las estructuras alienadas constituidas por su propio trabajo.

Liberar las fuerzas productivas de las coacciones impuestas por la forma valor de la riqueza, supone liberar la vida humana de la producción. Como diría Marx (Grundrisse): «Ya que la riqueza real es la fuerza productiva desarrollada de todos los individuos. Ya no es entonces, en modo alguno, el tiempo de trabajo, la medida de la riqueza, sino el *disposable time*.»

Entonces releer, significa repensar la naturaleza del capitalismo, reconceptualizar su superación. ♦



Correspondencia

La revuelta en Grecia, obra de los jóvenes que vieron asesinado su horizonte

Todavía es una imagen. Una imagen que empieza a pintarse desde el sábado en la noche, cuando por toda Grecia corrió la noticia del asesinato de Alexis Grigoropoulos. Una imagen que sigue tomando forma con el paso del tiempo. La imagen, según se dibuje, puede llegar a captar el fondo, aunque no siempre podamos verlo, pues no tenemos aún la capacidad de capturar lo que hay detrás de los colores superficiales que llegan a nuestros ojos.

Aún es muy pronto para valorar lo que sucedió y sigue pasando en Grecia. Cada quien puede explicarlo desde lo obvio y decir cosas triviales, como que la explosión nació de la crisis económica, de la falta de horizontes en los jóvenes, de la represión, de la impunidad. Y por supuesto de ahí surgió, pero la manera en que todos estos elementos se expresaron en Grecia son únicos. Se trata de un preámbulo, de una anticipación de lo que va a suceder en otros países de Europa.

En La cámara lúcida, Roland Barthes dice que en cada imagen hay un punto donde se concentra, según la interpretación de cada uno, toda la fuerza y la tensión de la imagen, de la foto: el punctum. En la imagen que se pinta desde hace seis días en Grecia hay cuatro momentos punctum que muestran la profundidad invisible de esta rabia pendiente, que de repente estalló.

Primer momento: domingo tarde-noche. Desde Internet y teléfonos celulares se trama un invisible tejido de comunicación entre miles y miles de estudiantes de secundaria en toda Grecia. Nadie se da cuenta. El hecho es que el lunes en la madrugada las secundarias están cerradas. Sin asambleas, sin cualquier centro organizativo, sin la intervención de organización política

alguna, los jóvenes están autorganizados en las calles. Bloquean calles y carreteras, y enfocan toda la rabia que les provoca el asesinato de Alexis contra las sedes policíacas. No queda casi ni una comisaría que no esté bloqueada por los alumnos, lo mismo en ciudades pequeñas, pequeñísimas, que en barrios de Atenas y de Salónica, que no han conocido a lo largo de su existencia manifestación alguna o algo parecido. Y amanece con hijos e hijas fuera de las sedes policiales quemando patrullas o tirando naranjas, piedras, huevos y pinturas a los edificios de las fuerzas del orden. Son jóvenes de 13, 15 o 16 años que enfocan su rabia hacia ese objetivo.

Segundo momento: martes en la noche. Los noticiarios de la televisión ya no saben qué decir primero y qué después. Todos los centros de las ciudades de Grecia son devorados por las llamas. Una información sobresale: en un suburbio de Atenas, donde viven gitanos, 600 de ellos ocuparon el cuartel policial, le prendieron fuego e hirieron con escopetas a dos gendarmes.

Tercer momento: martes en la noche. En 23 cárceles del país todos los presos se niegan a cenar, en apoyo y solidaridad a la revuelta.

Cuarto momento: después de las palabras provocadoras del abogado que defiende al policía asesino, diciendo que Alexis murió a causa de una bala perdida, los estudiantes de secundaria vuelven a cerrar las escuelas. Cercan 25comisarías de Atenas y 20 más del interior. Cortan el tránsito de 20 avenidas. Ocupan 190 secundarias en Grecia. En la mayoría de las universidades no hay clases. En unas 20 ciudades los bancos y las tiendas de lujo son devoradas por el fuego.

Cuatro momentos punctum que muestran la profundidad de la rabia acumulada, que aguardaba su momento, que va más allá del asesinato de Alexis, de las llamas que iluminaron Grecia y que la hicieron visible en los últimos días. Pura rabia. Rabia justa. Muchos equiparan lo sucedido con los hechos de Los Ángeles y París. La comparación no es adecuada. No son los reprimidos de siempre quienes expresaron su rabia prendiendo fuego a los centros de las ciudades. No. Son nuestros hijos e hijos. Son aquellos que vieron en el asesinato de Alexis sus horizontes ultimados. En pleno incendio, al calor de las llamas, también encontró su lugar la rabia de los marginados. El asesinato de Alexis fue la mecha que encendió esa rabia. Y la rabia caminó en las calles de Grecia y lo arrastró todo. La rabia es, además de todo, ciega.

El fuego se extendió en el pasto seco de una clase política absolutamente gris. Antes del estallido, los escándalos por corrupción ocupaban la primera fila del espectáculo político nacional. La oposición era prácticamente inexistente. El color del paisaje era de turbia negritud. Ahora, la izquierda pisa en dos barcos y se tambalea. Algunos grupúsculos, organizaciones de izquierda radical y anarquistas ven la oportunidad de crecer. Los fascistas salen a las calles a defender «la propiedad». Y todos, absolutamente todos, se esfuerzan

por manipular la rabia y conseguir militantes. La imagen se hace turbia, pero quedan los cuatro momentos punctum. En ellos está la esperanza.

Eugenia Apostolou

<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=2228>

Grecia. Mentiras en llamas

La noche del sábado 6 de diciembre de 2008, en Atenas, el agente Epaminondas Korkoneas dispara contra jóvenes airados matando al estudiante Alexandros Grigoropoulos de tan sólo 15 años. Los hechos ocurren en el antiguo barrio de Exarchia, bastión histórico de la resistencia popular y del activismo libertario.

En cuestión de horas, unas cuatro mil personas se congregan pacíficamente frente a una comisaría para repudiar lo ocurrido, pero la situación cambia cuando los policías dispersan a los manifestantes con gases lacrimógenos. Los jóvenes se resguardan en la Escuela Politécnica y otros centros escolares lanzando piedras y botellas molotov. La noticia corre de inmediato gracias a los teléfonos celulares y al Internet. El domingo, estudiantes de secundaria y universitarios, invaden las calles de las principales ciudades del país al grito de «¡Estado asesino!».

El lunes, sin asambleas, sin un centro organizativo y sin la intervención de organizaciones políticas, las secundarias amanecen cerradas. Las tres principales calles del centro de Atenas—Panepistimiou, Stadiou y Skoufa— están en llamas. Se levantan barricadas, arden locales comerciales, bancos, oficinas gubernamentales y automóviles. Ese mismo día, el sindicato de maestros declara tres días de huelga en protesta por la muerte del joven.

El 9, los manifestantes atacan el parlamento. Seiscientos gitanos ocupan el cuartel policial del suburbio en donde habitan, le prenden fuego y hieren con escopetas a dos gendarmes. Mientras tanto, los presos de 23 cárceles se niegan a cenar en solidaridad con la revuelta. La protesta asume ahora los caracteres de una vasta rebelión social que integra a trabajadores, habitantes de zonas suburbanas y emigrantes.

Al cabo de cuatro días, cientos de edificios y comercios han sido quemados o destruidos. La Confederación Griega del Comercio estima que, tan sólo en Atenas, hay pérdidas por más de 260 millones de dólares. Al menos 200 personas se encuentran detenidas y unas 50 heridas. El gobierno no sabe qué hacer, los noticiarios de la televisión no saben qué decir. El partido socialista

¹ Texto escrito por uno de los miembros de la revista «El Libertario», de Caracas.

(Pasok) calla y el comunista (KKE) califica a los rebeldes de «provocadores» atribuyendo toda la culpa al «sistema capitalista»

El lunes 15, los rebeldes ocupan durante algunos minutos la principal cadena televisiva interrumpiendo un discurso del primer ministro, Costas Karamanlis con un anuncio que dice: «Basta de televisión. Tomen las calles». El 16, trabajadores «incontrolables» toman la sede de la Confederación General de Trabajadores de Grecia (GSEE), la principal central sindical del país, con el objetivo de «convertirla en un espacio libre» y «propagar la idea de autoorganización y solidaridad».

Otros manifestantes cuelgan una manta en el Partenón –uno de los mayores monumentos de la Antigüedad y el más visitado de Grecia– que convoca a una jornada mundial de solidaridad con su lucha. Un texto sin firma, repartido en un barrio de Atenas dice así: «Se acabaron sus noches tranquilas. (...) No tenemos ilusiones. No tenemos esperanzas. Por eso somos peligrosos.»

La rebelión se prolonga durante casi dos semanas más y a principios de año nuevo todavía no ha sido completamente aplacada: el movimiento sigue exigiendo justicia para Alexandros, libertad para los presos y condiciones de vida dignas para todos. En enero, los pequeños campesinos se suman a la rebelión: el colapso de los precios de los productos agrícolas (algodón, trigo, etc.) los está arruinando. Los estudiantes ocupan la Facultad de Bella Artes en la ciudad de Náfplio. Exigen, entre otras cosas, anulación de la ley antiterrorista y de las reformas neoliberales del sistema educativo. El 4 de febrero, artistas ocupan la Escena Lírica Nacional. En el espacio liberado se realizan charlas temáticas y asambleas abiertas.

¿Cómo resumir los rasgos de esta rebelión tan atípica? La represión es sólo su causa inmediata: Alexis no es la primera víctima, aunque sí la más joven. Grecia es un país plagado de contradicciones y cuenta, además, con un movimiento libertario fuerte y combativo. El terreno fértil es obviamente la crisis económica muy dura, incluso antes de la tormenta mundial de octubre y noviembre de 2008. Las reformas neoliberales de los últimos años, aunadas a la rapacidad de la clase política y de los empresarios, han provocado un severo empobrecimiento de la población y una trágica marginación de los jóvenes.

Frente a esto, sobresale la radicalidad de los insurrectos. Destaca su valor y audacia en los enfrentamientos, el uso generalizado de un humor corrosivo y su composición social variada. Al mismo tiempo, los hechos de Grecia nos dicen que, por muy vasta y profunda, una rebelión no puede quedarse en la «digna rabia» y que la recrudescencia de los enfrentamientos puede resultar estéril. La creatividad tiene que reinventar sus propios caminos.

Venezuela: la muerte del “proceso”, el peso del caudillo¹

El pasado 15 de febrero el presidente venezolano Hugo Chávez logró la aprobación, mediante un proceso electoral, de una enmienda a la Constitución que permite la re-elección indefinida para todos los funcionarios en cargos públicos de elección popular. Dicho resultado ofrece diferentes lecturas. La más evidente, la permanencia de una aguda polarización alrededor de la figura del primer mandatario, cuyos márgenes porcentuales se han mantenido relativamente estables en los últimos años. Según el Consejo Nal. Electoral (CNE) el 54,85 % de los electores respaldó la propuesta, mientras que el 45,14 % de los electores la rechazó, con una abstención del 29,67 % del padrón electoral.

Una de las consecuencias más importantes de los resultados –desde una perspectiva que prioriza a los movimientos sociales de base como motores del cambio–, es la consolidación del liderazgo unipersonal de Hugo Chávez, dentro del bolivarianismo venezolano, en detrimento de la propia democracia «participativa y protagónica» enunciada como el eje principal del llamado «socialismo del siglo XXI». Si bien para muchos/as ha sido claro desde su inicio la revitalización de la figura del caudillo –sin la cual no se puede entender la historia del país caribeño–, y la progresiva concentración de poderes en el vértice del gobierno, hay quienes han explicado lo sucedido en Venezuela como la emergencia de colectivos populares y actores diversos quienes, sustentando el liderazgo del presidente Chávez, levantan un muro de contención «contra la derecha y el imperialismo» en la construcción de un proyecto de corte socialista. En esta descripción, algunos intelectuales pro-gubernamentales han llegado a afirmar que el chavismo es, en sintonía conceptual con el altermundismo, un «movimiento de movimientos».

Es cierto que el recambio burocrático ocurrido en Venezuela en 1998 –año del primer triunfo electoral del desconocido teniente coronel que protagonizó un golpe de estado en 1992– asimiló a buena parte de los activistas y movimientos sociales movilizados tras los hechos del Caracazo, cuya presión logró la ingobernabilidad necesaria para socavar la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez (1989-1993). Esta oxigenación del aparato estatal promovió, desde los escritorios, el impulso a diferentes experiencias subsidiadas con la renta petrolera, exhibidas como la muestra de la presunta transformación ocurrida en el país. El rechazo callejero a las sediciones golpistas del año 2002 fue realizado por actores sociales inéditos: diferentes medios de comunicación de corte comunitario, procesos cogestionarios de producción, organizaciones populares para la lucha por la vivienda, el acceso al agua potable y la energía eléctrica, entre otros. Esta energía movimientista fue diligentemente canalizada por los administradores del Estado, asegurando los votos para el «Comandante» en las sucesivas citas electorales, postergando para un después, que nunca llegó, sus propias exigencias y reivindicaciones.

Siete años después el panorama es sensiblemente diferente. Estas iniciativas, asumiendo casi sin cuestionamientos su rol en la polarización social del país, sufre las consecuencias de un movimiento construido en gran medida por el culto a la personalidad. En el año 2007 su prioridad política fue la aprobación de una reforma a la Constitución del país para imprimirle un sentido socialista, cuyos artículos fueron redactados por una comisión cuyo trabajo de meses fue mantenido en el más estricto secreto. Esta carta normativa, que hipotéticamente dictaba las líneas maestras del socialismo bolivariano, sólo fue conocida por sus seguidores –y por el resto del país– durante su campaña promocional, y cuyos actos proselitistas fueron eufemísticamente llamados «consultas» para promocionar la ilusión que habían sido legitimados por la base. Los resultados de la consulta electoral, en la cual se plasmó el rechazo a dicha reforma constitucional, confirmaban uno de los cuestionamientos realizados por los anarquistas: En Venezuela no hay ni revolución ni conciencia socialista, lo que existe es el chavismo, que no es lo mismo.

La denominada «democracia participativa y protagónica» bolivariana, tal como la promovían sus adalides, sufre otro retroceso con la conformación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), para lo cual el propio presidente solicitó a sus seguidores que disolvieran sus estructuras, colectivos y sindicatos para ingresar a la nueva formación. Organizaciones históricas, como el Partido Comunista de Venezuela (PCV), debatieron lo que nunca antes: desaparecer por «iniciativa propia». Para las elecciones de alcaldes y gobernaciones de diciembre de 2008, el PSUV lanza las candidaturas «oficiales» del movimiento chavista, y las dos organizaciones de cuadros que resistieron la asimilación, el Partido Patria Para Todos (PPT) y el propio PCV, lanzaron sus propias candidaturas en las regiones en las que tenían incidencia. Este «chavismo disidente», como fue conocido mediáticamente, atrajo más beligerancia del bolivarianismo oficial que los candidatos reaccionarios de la oposición. El propio primer mandatario, como cabeza de campaña en todo el país, no se ahorró adjetivos en contra de quienes desacataron la línea pesevista e instó, como no lo hizo con los aspirantes del bando contrario, a que fueran «convertidos en polvo cósmico» y «eliminados del mapa político» (sic). Si el triunfo comicial del chavismo disidente avivaba la disminuida discusión ideológica interna dentro del campo bolivariano y legitimaba para sus adentros la existencia de tendencias y matices, la belicosa actitud de Hugo Chávez ejemplificaba la respuesta que obtendrían los que intentaran, así sea tímidamente, brillar con luz propia. Las cartas estaban marcadas: los disidentes apabullados electoralmente y los opositores ganaban 5 de las 22 gobernaciones del país, curiosamente, las de mayor concentración poblacional.

Finalizadas las elecciones regionales, el país creía llegado el tiempo en preocuparse por los elevados índices de inseguridad personal e inflación, o las

consecuencias locales de una crisis económica planetaria. Sin embargo, las prioridades políticas, de nuevo, fueron decretadas desde arriba. El presidente Chávez promueve una enmienda a la constitución que, hasta el 24 de noviembre del 2008, no figuraba dentro de la agenda reivindicativa de ningún componente del universo bolivariano. De nuevo, las organizaciones populares de signo chavista hipotecaron para después sus propias reivindicaciones para incorporarse a las movilizaciones electorales. El triunfo del Sí a la enmienda reimpulsó el liderazgo incontestable del presidente Chávez dentro de sus filas, estableciendo en los hechos que el llamado «proceso bolivariano» es un movimiento de un solo hombre.

Venezuela se enfrenta a un 2009 turbio en materia económica. El propio presupuesto de la nación establece para el petróleo, su principal producto de exportación, un precio promedio por barril de 60 dólares, estimación optimista que desconoce la contracción mundial de hidrocarburos y que, para la fecha de redacción de este artículo, lo tasaba a menos de 40 dólares. Atrás quedan los tiempos en que el presidente Chávez contó con el control político de todas las instituciones de la mano a la mayor bonanza económica del país. Si en esta época dorada fue incapaz de realizar transformaciones estructurales y elevar significativamente, lejos de la mitomanía propagandística, la calidad de vida de la población; el cambio real luce mucho más lejano cuando se ha desinflado la pirotecnia revolucionaria de su propio movimiento, cuando debe compartir espacios de poder local con sus opositores y al verse mermados los ingresos petroleros que le permitían una amplia capacidad de maniobra y el establecimiento de vigorosas redes clientelares dentro y fuera del país. Por otra parte, si todas las afirmaciones sobre la cultura del venezolano son ciertas –su alta motivación por las tareas a corto plazo y su desgano por los esfuerzos sostenidos en el tiempo–, cabría el sostener que toda la energía popular de los primeros años se ha dilapidado y pervertido en el tiempo, y que como lo sugiere la campaña por la enmienda constitucional, cada vez el Estado debe invertir mas dinero en la movilización de sus bases de apoyo.

La anterior crisis económica, visibilizada en el llamado viernes negro de 1983, socavó las bases del pacto de alternancia y gobernabilidad generado en 1958 tras la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez. Si alguna tendencia positiva puede desarrollarse con una nueva recesión es la ruptura del falso consenso social y la política del espectáculo subsidiada bajo la danza de los petrodólares. Esto debería catalizar la capacidad autónoma y beligerante de los oprimidos y oprimidas de cualquier signo en Venezuela, así como la movilización contra todos y cada uno de sus enemigos. Por lo menos, esta es la apuesta de los anarquistas: la potencialización de movimientos de base con solidaridad horizontal, independientes del poder y los partidos, configurando sin atajos una alternativa al enfrentamiento intraburgués –la boliburguesía en

el poder y la añeja burguesía desplazada— que ha marcado la historia venezolana en la última década.

Rafael Uzcátegui. Caracas, marzo 2009.

El motín de Caxias, Portugal.

El 23 de marzo de 1996 tuvo lugar un «motín» en la cárcel «Fuerte de Caxias» (Portugal), provocado por los intereses del Estado, con el objetivo de acabar con las diversas luchas que los presos estaban manteniendo. La revuelta traspasó muros y se volvió objeto de debate público; un debate en el que surgieron algunas opiniones que llegaron a cuestionar la propia existencia de la Cárcel y de su papel en la sociedad.

De los 180 detenidos que protagonizaron el suceso, amontonados e indefensos, la gran mayoría sufrió salvajes palizas durante varios días. Esta práctica terrorífica tuvo como consecuencia múltiples fracturas y conmociones cerebrales, quedando un preso tuerto por uno de los muchos tiros con balas de goma disparados por los mercenarios del Estado durante el «motín».

El Estado no cumple ni su propia ley. Es sabido que siempre fue maestro en violar las reglas que él mismo creó, no dudando en practicar cualquier crimen en interés propio por muy horrendo que sea.

En el caso de los «presos entre muros», basta una simple ojeada a la prensa de 1994 a 1996 para verificar la escandalosa violación sistemática de los «derechos de los presos». Huelgas de hambre, huelgas de trabajo, cartas y comunicados contestando y resistiendo ante tan cruel realidad... formaron parte de la cotidianidad de los detenidos en esa época. Es en ese ambiente en el que, por orden de la cúpula estatal, se provocó a los presos, quienes tuvieron una reacción espontánea. Se distribuyeron psicotrópicos fuera de la «dieta» habitual, y el director interino de la Dirección General de Servicios Penitenciarios, en «diálogo» con los presos justamente indignados, demostró su total desprecio por ellos. Esta sería la chispa que encendería la mecha.

¿Cómo es posible que, con total descaro, trece años después, venga el Estado pretendiendo culpar a 25 detenidos de esa época, acusándolos en procedimiento judicial de motín, incendio y daños? Alega el Ministerio público que los presos empezaron a organizarse con luchas a base de huelgas de hambre y de trabajo, dos semanas antes del 23 de marzo. ¡Pretenden de este modo silenciar el contexto de corrupción, impunidad y de graves violaciones de la dignidad humana, así como las luchas de resistencia ocurridas en los dos años anteriores!...

Contra tal «blanqueamiento», individualidades y diversos colectivos han decidido sacar esta publicación, con la intención de recordar los acontecimientos ocurridos entre 1994 y 1996 en casi todas las prisiones

portuguesas, manifestar su repudio ante tan absurdo proceso judicial, desmontando la farsa de la acusación, y denunciar la actuación represiva de los organismos estatales, que tuvieron un papel activo en el aumento del terror vivido en las prisiones de Portugal en los años 90 –y que aun hoy, tristemente, continúa– con el aterrador y esclarecedor número de muertes, heridos sin el debido tratamiento, cadenas perpetuas encubiertas... etc., manteniendo esta escandalosa situación en un limbo camuflado e invisible.

Gobierno, Procuraduría General de la República (el equivalente a la Fiscalía General del Estado en España, NdT) y la DGSP (Dirección General de Servicios Penitenciarios) fueron y son los responsables de lo que ocurrió y sigue ocurriendo con total silencio e hipocresía en el interior de las prisiones. Lo que salió en los medios de comunicación es sólo la punta del iceberg. De haber un juicio con las reglas del Estado de Derecho, debería ser el Estado quien se sentara en el banquillo de los acusados y nunca quien sufrió esa premeditada, sistemática e incommensurable violencia. Si la gente pudiera conocer la realidad completa del interior de las prisiones, aunque sólo fuera conocer lo que pasa allí en una hora, con toda seguridad se levantarían en masa para repudiar vehementemente este «nuevo holocausto», como dice el criminólogo disidente Nils Christie.

Recientemente, en Europa, han ocurrido varias luchas y algunas aun continúan: en agosto de 2008, cerca de 550 presos estuvieron en huelga de hambre en las prisiones alemanas reivindicando «mejoras» en el sistema penitenciario; en noviembre la práctica totalidad de la población penitenciaria de Grecia estuvo también en huelga de hambre –acciones informativas y de solidaridad con esta huelga tuvieron repercusión por toda Europa; en Italia, donde, al igual que en Grecia, existe cadena perpetua, casi todos los presos condenados a esta pena máxima llevan a cabo desde el 1 de diciembre del 2008 (retomando una lucha que empezaron en junio de ese mismo año, NdT) una jornada de protesta; varios presos de Córdoba y de otras partes de España iniciaron una huelga en solidaridad con los prisioneros de Italia, reivindicando al mismo tiempo una serie de mejoras en el sistema penal y judicial español; en el verano de 2008, Amadeu Casellas, prisionero en Cataluña (España) estuvo 78 días en huelga de hambre. En Portugal, en Monsanto –uno de los Guantánamos del país– varios detenidos estuvieron, en octubre, en huelga de hambre protestando contra las torturas de las que son blanco y contra la total impunidad con la que actúan los carceleros de esta prisión.

¡La lucha por la dignidad y por la libertad jamás podrá ser contenida, sea en prisión o en la calle!

¡Solidaridad y absolución para los 25 de Caxias!

Solidaridad con los 25 de Caxias

Crónica desde Guadalupe

Guadalupe conoce desde ya casi cuatro semanas una huelga general contra «las ganancias abusivas». Pero ¿será sólo una huelga contra la carestía de la vida?

El colectivo que lleva la huelga es un conjunto de 49 asociaciones, sindicales, políticas, de consumidores y asociaciones culturales. Presentó un cuaderno de 146 reivindicaciones repartidas en diez capítulos. De ellos uno sólo concierne a la carestía de la vida...

Pero entonces ¿qué pasa con esta huelga?

El colectivo que inició esta huelga se llama «L.K.P» o sea «Lyannaj Kont Pwofitasyon». Se traduce del criollo por: «Alianza contra el robo y los ganancias abusivas». Es una movilización que no tiene precedentes. El LKP habla de 100.000 personas por las calles (sobre una población de 460.000 habitantes...) Se trata de la mayor movilización de la historia de Guadalupe y... desde hace una semana se une la Martinica; la Reunión desde hace dos días y La Guyana que se está preparando...

Pero ¿qué es esto de la Pwofitasyon? Se puede traducir por «ganancias abusivas», pero en el lenguaje corriente significa «abuso de poder». Y estos abusos son múltiples aquí: En Guadalupe los precios son mucho más altos que en Francia y por ende se sitúan entre los más altos de Europa y del mundo. Para los mismos productos se notan diferencias que superan el 100 % y que el alejamiento (hay que pagar el transporte) no justifica. Según todos los especialistas el coste suplementario no tendría que superar el 10 %. La diferencias de precios se parecen entonces mucho a... robo organizado.

Algunos ejemplos denunciados por el LKP:

El precio que pagan los guadalupenses por la gasolina es uno de los más caros del mundo y la crisis del petróleo no lo explica en absoluto. Hasta el Secretario de Estado Sr. Jergo habla de una eventual querrela contra La Sociedad de refinamiento cuyo accionario mayoritario es TOTAL y que tiene el monopolio de la distribución...

En cuanto a los precios de la gran distribución una de las pistas sería el definir una «cesta de la compra» constituida por unos 100 productos sobre los cuales no podrían grabar más de 10 % que en la metrópoli. Los gigantes de la distribución están en una situación de casi monopolio y sus «competidores» son grupos «amigos» (primos, etc...) estando dicho circuito en manos de una etno-clase compacta y reducida.

Otro detalle interesante: los bancos (los mismos que en Francia) en cuanto se enteraron de las reivindicaciones que les tocaban y antes de que dicha cuestión fuera negociada, decidieron ¡bajar sus tarifas!

¿Las otras reivindicaciones? Pues tocan TODOS los aspectos de la sociedad ¡Todos!

Los nueve otros capítulos: educación, formación profesional, libertades sindicales, servicios públicos, infraestructuras, cultura y por fin «pwofitasyon» (se trata de reclamar medidas para controlar de ahora en adelante los precios). Llamo a esto, un movimiento social. Es un auténtico Cuaderno de Quejas que recorre todos los terrenos de la sociedad.

Pero entonces ¿por qué no se habla más que de estos jodidos 200 euros para los salarios bajos que pide el LKP?

*«...¿Los guadalupeños están asfixiados y se mueren de hambre entonces?»
¡En absoluto!*

Esta es la cuestión que me hizo escribir este correo electrónico. Me llamó hoy un amigo de Francia y me preguntó si aguantábamos. Al principio le contesté que sí, que la movilización seguía a pesar de su duración, pero él me cortó: «No, quería decir... ¿Podéis llenar la nevera?»

Guadalupe está en huelga general desde hace cuatro semanas y los hipermer-mercados están cerrados. En cambio los pequeños comercios de proximidad están abiertos pero los estantes están cada vez más vacíos.

PERO Guadalupe se organiza: La UPG (Union des Producteurs Guadeloupéens) así como los pescadores, forman parte del LKP. Los pescadores siguen pescando y vendiendo su pescado; los ganaderos siguen criando el ganado y venden su carne. Los cultivadores siguen trabajando en sus explotaciones y nos venden sus productos. Nunca se llenaron tanto nuestras neveras...

Los supermercados están cerrados pero los mercados están abiertos y más aún: se organizan mercados populares delante de los piquetes de huelgas y un poco por todas partes. Los productores venden sus productos al precio que suelen vender a los supermercados. No pierden sus cosechas ni sus ingresos y el monedero del consumidor lo aprecia muchísimo ya que los beneficios desorbitados de la gran distribución ya no están...

Comemos a gusto y –dato interesante– ¡nunca hemos consumido tanto los productos locales!! Ya no tengo puré en bolsas ni pastas industriales ¿y qué? Tengo los tubérculos, hortalizas, carne, pescado, fruta fresca, fruta seca, mariscos... Y me cuesta más barato que de costumbre. De hecho, creo que nunca había comido de manera tan equilibrada en mi vida...

¿Xenofobia, racismo?

El eslogan repetido por los manifestantes desde el 20 de enero: «la Gwadeloup sé tan-nou, la Gwadeloup sépa ta yo? yo péké fè sa yo vlé, adan péyi an-nou» (Guadalupe nos pertenece, Guadalupe no les pertenece a ellos. No les

dejemos hacer lo que quieren en nuestro país). La cuestión que preocupa a algunos: ¿Pero quiénes serán «nosotros» y quiénes serán «ellos»?

¿Nosotros, los negros? / ¿Ellos, los blancos? Y ¿cuáles de ellos, los blancos en general o los «Békés», descendientes de los dueños de esclavos y que han podido conservar su dominación económica gracias a las herencias de la época esclavista hasta hoy (y sin diluirse en el resto de la población ya que el béké a menudo se cuida de «conservar la raza»)?

No lo creo, no se trata de esto, ni para mí ni para quien vive este movimiento desde dentro, ni para toda la gente que me rodea. ¿Entonces quién?

Ellos, ¡claro son los aprovechados, los responsables de la «pwofitasyon» con la complicidad del Estado!

En cuanto a «nosotros» es como una promesa de algo muy nuevo que quizás supere las barreras de raza. La primera persona que me llamó para decirme de venir a un mitin fue una guadalupense... ¡Blanca!

No estamos listos para cambiar bajo el pretexto de «raza» a una pwofitsyon blanca contra una pwofitsyon negra. Este nosotros es moral más bien que racial. Esto no significa que no haya problemas de racismo en Guadalupe: cuanto más subes en la pirámide social más claras son las pieles. El peso de una historia esclavista y colonial es palpable...

En cuanto a la cuestión de la independencia o de la autonomía, no está en el orden del día. No es el objetivo del movimiento.

Guadalupe acaba de conocer sus 27 días más tranquilos desde el punto de vista de la violencia doméstica. Jamás hubo tan pocas agresiones o accidentes de coche (no hay gasolina, la gente va a 70 Km/hora). Los guadalupenses están orgullosos de su movimiento. Pero esta mañana ha empezado la represión que se enfrenta a un movimiento pacífico desde hace 27 días (...) ¡Kimbé rèd pa moli!

Sadi SAINTON. Universidad Antillas-Guyana, Guadalupe. Febrero de 2009.

In memoriam

El sábado 14 de febrero otro amigo, compañero nos dejaba más solos. Se fue, a los 83 años. Con Luis Andrés Edo compartimos estrechamente unos años de lucha contra la cárcel, que él tan bien conocía después de una decena de años de estancia rebelde y solidaria en ella.

Antes de empezar una actividad ya como *Etcétera*, un pequeño grupo del Besós y de la plataforma anticapitalista del Pueblo Nuevo comenzamos en 1974 una crítica y una sensibilización –editando testimonios de compañeros expresos comunes– contra la cárcel y la sociedad carcelaria. En 1976, el grupo se amplía con otros compañeros de otros barrios, y con los que están haciendo un trabajo parecido en la comisión Pro-presos de la CNT recién reconstituida. De esta confluencia nace *Quienes* («Quienes no tienen derecho a la(s) palabra(s) la(s) toman ya»), boletín de amplia difusión (diez mil ejemplares) contra la cárcel y el universo carcelario, informando de la situación carcelaria del preso (común) y, a partir del 1977, de la lucha y comunicados de la COPEL. El primer número de *Quienes* sale en noviembre de 1976. Luis Andrés, que sale de la Modelo, cuando la amnistía, en julio del 76, enriquece al grupo y al boletín con su experiencia y claridad, con su definición de preso social, más allá de la distinción preso común preso político, con su visión amplia de la lucha carcelaria dentro de la lucha anticapitalista. Importante su teorización sobre el peonismo ilustrado, sobre la cárcel verdadera universidad proletaria (de todo esto y mucho más da razón en el libro que escribió en la cárcel de Segovia, *La Corriente*). Fueron años, 1976, 77, 78 de una actividad desbordante (Mitin de Montjuïc, JJ.LL. del Parc Güell, Saló Diana...) y en los que Luis Andrés jugó, igual que en otros momentos, un papel decisivo.

Después, la relación de *Etcétera* con Luis Andrés fue continua (*Solidaridad obrera*, Semana internacional del anarquismo, encuentros en plataformas y actividades, en presentaciones de libros, en intercambio de publicaciones, en motivo de la edición de sus memorias, *CNT en la encrucijada*, etc.) y con algunos de nosotros, más intensa.

Con Luis Andrés se va, pues, un amigo y un histórico anarquista. Una amplia semblanza escrita por su amigo Stuart Christie podéis leerla en www.sindominio.net/etcetera ♦

* * * *

Íbamos a imprimir este número de Etcétera cuando nos llega la noticia de la muerte de Diego Camacho este lunes 13 de abril. Otro amigo que nos deja y otra pérdida para el movimiento anarquista y libertario. La relación con Diego fue temprana, desde los años 77, y continua hasta hoy: acudir a sus charlas y conferencias, a las presentaciones de sus libros, a su casa. Puntualmente le llevábamos nuestro boletín y nuestras ediciones. De sus cuatro libros de memorias, firmadas Abel Paz, aprendemos el itinerario de este rebelde nacido en 1921 en Almería y que a los 8 años llega a Barcelona (*Chumberas y alacranes* 1921-1936). Con 15 años en 1936, participa en las organizaciones juveniles libertarias y en el frente con las milicias (*Viaje al pasado*, 1936-1939). Internado, al caer la República, en los campos de concentración franceses de Argelès y de Barcarès, ellos que esperaban ser recibidos como héroes (*Entre la niebla*, 1939-1942), llega a París. Regresa clandestinamente a España para continuar la lucha y es detenido, pasando 10 años en la cárcel (*Al pie del muro*, 1942-1954). Regresa a París donde escribirá su obra mayor, *Durruti: el proletariado en armas*, y participará en la insurrección de Mayo 68. De regreso a Barcelona en 1977 se instala en un piso del barrio de Gracia, que se convertirá en un centro libertario internacional.

Pocas voces con tanta claridad nos han acercado 1936 hasta nosotros. La rotundidad de su frase emblemática: “nosotros hemos visto, hemos hecho una revolución” nos acerca aquel momento revolucionario para afirmar su actual posibilidad no en el terreno de la utopía sino en el de la historia. ♦

